

Artículos de fe & Principios bíblicos de vida



**de la Iglesia de la Comunión Bíblica ICB
(BFC Bible Fellowship Church)**

Edición 2026

Producido por orden de la Conferencia de la
Iglesia de la Comunión Bíblica

Para actualizaciones comuníquese con:

Rachel Schmoyer, Coordinadora de comunicaciones de la ICB
Communications@BFC.org

Table of Contents

Artículos de fe

Artículo 1 – Las Sagradas Escrituras	1:2
Artículo 2 - La Trinidad	1:4
Artículo 3 - Dios el Padre	1:5
Artículo 4 - Dios el Hijo	1:6
Artículo 5 - Dios el Espíritu Santo	1:8
Artículo 6 - La creación	1:9
Artículo 7 - Satanás.....	1:10
Artículo 8 – El hombre	1:11
Artículo 9 - El pecado.....	1:13
Artículo 10 - Habilidad y responsabilidad humana	1:14
Artículo 11 - Elección.....	1:16
Artículo 12 - Salvación.....	1:17
Artículo 13 - El arrepentimiento.....	1:19
Artículo 14 - La regeneración	1:20
Artículo 15 - La justificación	1:21
Artículo 16 - La santificación	1:22
Artículo 17 - La perseverancia de los santos	1:23
Artículo 18 - La iglesia.....	1:24
Artículo 19 - La misión evangelística de la iglesia.....	1:26
Artículo 20 - Las ordenanzas	1:28
Artículo 21 – El Día del Señor	1:30
Artículo 22 – La sanidad divina	1:31
Artículo 23 – El gobierno civil	1:32
Artículo 24 – La resurrección	1:33
Artículo 25 - La segunda venida de Cristo	1:34
Artículo 26 - Los juicios	1:35
Artículo 27 - El Reino de Dios	1:36
Artículo 28 – El estado eterno	1:39

Principios bíblicos de vida

Artículo 100-1 Preámbulo.....	1:42
Artículo 101-1 Adoración.....	1:45
Artículo 101-2 La oración.....	1:47
Artículo 101-3 El Espíritu del mundo.....	1:49
Artículo 102-1 Santidad	1:52
Artículo 102-2 Justicia	1:53
Artículo 102-3 Misericordia	1:54
Artículo 102-4 Humildad	1:55
Artículo 102-5 Verdad e integridad.....	1:56
Artículo 103-1 La humanidad de la imagen de Dios	1:58
Artículo 103-2 Arrepentimiento y restitución.....	1:59
Artículo 103-3 Santidad sexual.....	1:60
Artículo 103-4 La familia	1:62
Artículo 103-5 Divorcio	1:65
Artículo 103-6 Vida compartida.....	1:67
Artículo 104-1 Mayordomía	1:70
Artículo 104-2 Trabajo y descanso	1:72
Artículo 104-3 El gobierno civil.....	1:74
Artículo 104-4 Libertad cristiana y servicio.....	1:76
Artículo 151 Dedicación de los hijos	1:79
Artículo 152 Aborto	1:80
Artículo 153 Indulgencias nocivas	1:81
153-1 Bebidas Alcohólicas.....	1:81
153-2 Tabaco	1:82
153-3 Drogas y otras sustancias	1:82
Artículo 154 Inmoralidad sexual	1:83
Artículo 155 Afiliaciones	1:84
Artículo 156 Inmigración	1:85

Abreviaturas

BFC Bible Fellowship Church
ICB Iglesia de la Comunión Bíblica
F&O Fe y Orden

Génesis	Gn.	Mateo	Mt.
Exodo	Ex.	Marcos	Mr.
Levítico	Lv.	Lucas	Lc.
Números	Nm.	Juan	Jn.
Deuteronomio	Dt.	Hechos	Hch.
Josué	Jos.	Romanos	Ro.
Jueces	Jue.	1 ^a Corintios	1 Co.
Rut	Rt.	2 ^a Corintios	2 Co.
1º de Samuel	1 S.	Gálatas	Gá.
2º de Samuel	2 S.	Efesios	Ef.
1º de Reyes	1 R.	Filipenses	Fil.
2º de Reyes	2 R.	Colosenses	Col.
1º de Crónicas	1 Cr.	1 ^a Tesalonicenses	1 Ts.
2º de Crónicas	2 Cr.	2 ^a Tesalonicenses	2 Ts.
Esdras	Esd.	1 ^a Timoteo	1 Ti.
Nehemías	Neh.	2 ^a Timoteo	2 Ti.
Ester	Est.	Tito	Tit.
Job	Job	Filemón	Flm.
Salmos	Sal.	Hebreos	He.
Proverbios	Pr..	Santiago	Stg.
Eclesiastés	Ec.	1 ^a Pedro	1 P.
Cantares	Cnt.	2 ^a Pedro	2 P.
Isaías	Is.	1 ^a Juan	1 Jn.
Jeremías	Jer.	2 ^a Juan	2 Jn.
Lamentaciones	Lm.	3 ^a Juan	3 Jn.
Ezequiel	Ez.	Judas	Jud.
Daniel	Dn.	Apocalipsis	Ap.
Oseas	Os.		
Joel	Jl.		
Amós	Am.		
Abdías	Abd.		
Jonás	Jon.		
Miqueas	Mi.		
Nahum	Nah.		
Habacuc	Hab.		
Sofonías	Sof.		
Hageo	Hag.		
Zacarías	Zac.		
Malaquías	Mal.		

Preámbulo

La Iglesia de la Comunión Bíblica (ICB) ha adoptado esta declaración de Fe y Orden para declarar su fe y testimonio con claridad y precisión para la gloria de Dios.

La ICB reconoce a Jesucristo como la única Cabeza de la Iglesia, el Hijo de Dios y el Salvador del hombre. Se somete a la Palabra de Dios escrita y al Espíritu Santo como sus únicas fuentes de guía y poder para mantener su vida y obra redentora en el mundo.

La ICB ha adoptado esta Fe y Orden (F&O) no en sustitución de, sino en subordinación a la Palabra de Dios. Estas normas han sido recibidas al estar basadas en las Escrituras; incluso los elementos que no se han extraído directamente de la Palabra han sido reconocidos al apoyarse en las reglas generales y en el tenor de la Palabra. Estas normas buscan proporcionar un medio eficaz para la aplicación de la enseñanza de las Escrituras a la fe, la adoración, el gobierno y la disciplina en la iglesia. Aunque se reconoce que estas normas son de menor importancia que las palabras inspiradas de las Escrituras, no se les puede descuidar sin que ello resulte en un serio deterioro en la vida de la iglesia.

La Conferencia de la ICB es la autoridad interpretativa final de la Iglesia de la Comunión Bíblica sobre el significado de las Escrituras en relación con la aplicación de las doctrinas establecidas en los Artículos de Fe y en los Principios Bíblicos de Vida.

La ICB reconoce como hermanos a todos aquellos que comparten nuestra confesión de fe en la persona y la obra de Jesucristo. Con gusto confiesa los amplios beneficios históricos y geográficos de nuestra comunidad. Reconoce específicamente los beneficios derivados de declaraciones de fe y orden similares concebidas en muchas épocas de la historia de la iglesia. Nuestra confesión busca responder a las responsabilidades que estos beneficios traen consigo, suplicando a Dios Todopoderoso que habite en ella de tal manera que pueda, por Su gracia, traer gloria a Él mismo y bendición a los hombres.

Artículos de fe

Artículo 1 – Las Sagradas Escrituras

1-1 Las Santas Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son la Palabra de Dios¹ inspirada² e infalible, son una revelación divina, cuyos escritos originales fueron inspirados verbalmente por el Espíritu Santo³. Ellos son la autoridad suprema y final de fe y conducta⁴.

1-2 La inspiración es un acto especial del Espíritu Santo por el cual Él guió a los escritores de las Escrituras para que las palabras de ellos comunicaran los pensamientos que Él deseaba comunicar, guardaran una relación apropiada con los pensamientos de los otros libros inspirados y fueran guardados libres de todo error de hecho, doctrina y juicio⁵.

1-3 Las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios escrita, se componen de todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, que son:

Antiguo Testamento

Génesis	2º de Crónicas	Daniel
Exodo	Esdras	Oseas
Levítico	Nehemías	Joel
Números	Ester	Amós
Deuteronomio	Job	Abdías
Josué	Salmos	Jonás
Jueces	Proverbios	Miqueas
Rut	Eclesiastés	Nahum
1º de Samuel	Cantares	Habacuc
2º de Samuel	Isaías	Sofonías
1º de Reyes	Jeremías	Hageo
2º de Reyes	Lamentaciones	Zacarías
1º de Crónicas	Ezequiel	Malaquías

Nuevo Testamento

Mateo	Efesios	Hebreos
Marcos	Filipenses	Santiago
Lucas	Colosenses	1ª Pedro
Juan	1ª Tesalonicenses	2ª Pedro
Hechos	2ª Tesalonicenses	1ª Juan
Romanos	1ª Timoteo	2ª Juan
1ª Corintios	2ª Timoteo	3ª Juan
2ª Corintios	Tito	Judas
Gálatas	Filemón	Apocalipsis

1. Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3:15-17).

2. Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos (Sal. 119:89). Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada) (Jn. 10:35). Sécase la hierba, marchitase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre (Is. 40:8).

3. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado (2 P. 2:21). Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciable de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos (1 P. 1:10-11). Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1 Co. 2:12-13).

4. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Jn. 17:17). Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían... Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos (Lc. 24:27, 24:44). Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Ap. 22:18-19).

5. No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido (Mt. 5:17-18).

Artículo 2 - La Trinidad

2-1 Hay tres personas en la divinidad: el Padre, el Hijo,¹ y el Espíritu Santo². Estos tres son un solo Dios³, de la misma sustancia, eternamente igual en poder y gloria.

1. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mt. 3:16-17). Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! (Jn. 20:28).

2. Y dijo Pedro: Ananías, ¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿No se te quedaba a ti? y vendida, ¿No estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios (Hch. 5:3-4).

3. En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Gn. 1:1, 1:26). Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén (2 Co. 13:14).

Artículo 3 - Dios el Padre

3-1 Hay un solo Dios¹ vivo y verdadero, inmanente, trascendente, infinito en ser y perfección, es Espíritu², invisible, inmutable³, eterno, todopoderoso, omnisciente⁴, santísimo, libre, amoroso, el más benigno el más misericordioso, paciente, abundante en bondad y en verdad, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado⁵. Galardonador de aquellos que diligentemente le buscan, y con todo, el más justo y terrible en sus juicios que odia todo pecado. Él de ningún modo tendrá por inocente al culpable.

1. Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo (Is. 45:5-6).

2. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Jn. 4:24).

3. Porque yo Jehová no cambio (Mal. 3:6a).

4. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? (Ro. 11:33-34).

5. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación (Éx. 34:6-7).

Artículo 4 - Dios el Hijo

4-1 Jesucristo, el Hijo de Dios es el Verbo¹ el eterno y verdadero Dios, quien es de una misma sustancia y es igual con el Padre.² Él tomó sobre sí la naturaleza del hombre, con todas sus propiedades esenciales, excepto el pecado: siendo concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María³ incorporó dos naturalezas perfectas y distintas en una persona. Él es verdadero Dios y verdadero hombre, el único mediador entre Dios y el hombre.

4-2 El Señor Jesucristo es la revelación de Dios al hombre⁴ En los días de su humillación⁵, vivió una vida sin pecado, hizo milagros, enseñó la voluntad de Dios⁶, fue crucificado y murió. Fue sepultado y se levantó corporalmente de entre los muertos al tercer día. El Señor Jesús se ofreció asimismo como sacrificio por los pecados⁷ satisfizo la justicia del Padre, propició la ira de Dios, reconcilió a Dios y al hombre⁷ y obtuvo una herencia eterna.

4-3 El Señor Jesucristo ascendió al cielo, desde donde había venido, y fue exaltado, tomando su lugar a la diestra del Padre, donde intercede a favor de todos los que vienen a Dios a través de él⁸.

1. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:1-4, 1:14).

2. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agració al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col. 1:15-20).

3. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel (Mt. 1:22-23).

4. Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos posteriores días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos (He. 1:1-4).

5. “H a y a , pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:5-11).

6. “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (He. 9:14).

7. “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Ro. 5:10).

8. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (He. 4:14-15).

Artículo 5 - Dios el Espíritu Santo

5-1 El eterno¹ Espíritu Santo procedente del Padre y del Hijo,² es de la misma sustancia e igual en poder y gloria con el Padre y el Hijo. Por Él los profetas fueron movidos a hablar la Palabra de Dios, y todos los escritores de las Sagradas Escrituras fueron inspirados a registrar infaliblemente la mente y la voluntad de Dios.³ Él es el único agente eficiente en la aplicación de la redención, él convence a los hombres de pecado, de justicia, y de juicio,⁴ los lleva al arrepentimiento y los regenera⁵ por su gracia, capacitándoles para abrazar a Cristo por la fe.

5-2 El Espíritu santo mora en todos los creyentes verdaderos bautizándolos en un cuerpo, del cual Cristo es la cabeza.⁶ él, es el consolador e intercesor y abogado divino, da poder al creyente para el servicio.⁷

1. El cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, ¿limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (He. 9:14).

2. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre... Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Jn. 14:16, 14:26).

3. Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21).

4. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el principio de este mundo ha sido ya juzgado (Jn. 16:7-11).

5. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Jn. 3:5).

6. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Co. 12:13).

7. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).

Artículo 6 - La creación

6-1 El Dios Trino, conforme a Su soberana voluntad, creó de la nada y de las cosas que Él había hecho, por acción mediata e inmediata los mundos y todo lo que en ellos hay.¹ Él es el gobernador y el sustentador de la creación, con Su sabiduría y la palabra de Su gran poder.²

1. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Gn. 1:1-2). (ver también Gn. 1:3-2:3). Por fe entendemos que el universo fue formado por el mandato de Dios y lo que es visto no fue hecho de lo que era visible (He. 11:3).

2. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten (Col. 1:16-17).

Artículo 7 - Satanás

7-1 Satanás es un ser angelical creado quien cayó de su primer estado.¹ él es el dios de esta era, que gobierna por la voluntad permisiva de Dios.² Él ejerce autoridad sobre los que no son salvos, tenta al creyente a pecar, y acusa continuamente a los hermanos ante el trono de Dios.³

7-2 Él ha sido derrotado por la obra consumada de Cristo en el Calvario. Durante el milenio será confinado al abismo,⁴ para ser suelto al final de ese periodo para dirigir a los ejércitos del mal contra Dios. Será finalmente juzgado y condenado al lago de fuego.⁵

1. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? (Is. 14:12-17). Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; (Jud. 1:6).

2. En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Ef. 2:2). En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Co. 4:4).

3. Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano. (1 Ts. 3:5). Ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche (Ap. 12:10b).

4. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y loató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo (Ap. 20:2-3).

5. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. (Ap. 20:10).

Artículo 8 – El hombre

8-1 Dios, por un acto instantáneo especial creó al hombre a Su imagen¹- santo, justo y poseedor de verdadero conocimiento² -formándole del polvo de la tierra y soplando en su nariz el aliento de vida. Así el hombre llegó a ser un alma viviente.

8-2 Nuestros primeros padres no permanecieron en el glorioso y feliz estado de su creación original, sino que, a través de la astucia y el engaño del diablo,³ desobedecieron y transgredieron el mandamiento de Dios el creador, incurriendo en la sentencia de muerte espiritual y física sobre ellos y su posteridad. La culpa y las consecuencias del pecado de Adán son imputadas a toda la raza humana, de manera que todos los hombres son culpables,⁴ inherentemente corruptos, totalmente depravados,⁵ y sujetos a la ira de Dios.⁶

1. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn. 1:27).

2. Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Ef. 4:24). y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (Col. 3:10). (ver también Sal. 8:4-6).

3. Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella (Gn. 3:1-6).

4. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida (Ro. 5:11-18).

Artículos de fe

5. No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron in- útiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos (Ro. 3:11-18).

6. Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Ef. 2:3). (ver también Ro. 1:18).

Artículo 9 - El pecado

9-1 El pecado es cualquier falta de conformidad con la voluntad de Dios¹ o cualquier transgresión de la ley de Dios.² El pecado separa al hombre de Dios, incurriendo en Su ira y en Su juicio, y se manifiesta en el egoísmo, la rebelión, incredulidad y la depravación total del ser humano.³ El pecado es la causa de la maldición y la corrupción del universo creado.⁴

1. Toda injusticia es pecado (1 Jn. 5:17a). Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado (Stg. 4:17).

2. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos (Stg. 2:10).

3. Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Ef. 2:1-3). Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido (Ro. 1:18-21). (Ver también Ro. 3:10-12, 8:7-8).

4. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; (Ro. 8:22). (ver también Gn. 3:17-18).

Artículo 10 - Habilidad y responsabilidad humana

10-1 En su creación original el hombre fue dotado de la habilidad para escoger y hacer el bien o el mal y era responsable por su escoger y su hacer.¹ Pero por la caída de Adán, el hombre perdió su habilidad, aparte de la gracia de Dios,² para escoger y para hacer aquellas cosas necesarias para una correcta relación con Dios;³ sin embargo, todavía es responsable ante Dios por la obediencia a todos Sus mandamientos.⁴ El hombre no ha perdido su habilidad para tomar decisiones,⁵ pero dejado a su propio criterio, sólo actúa de acuerdo con su naturaleza caída y pecaminosa.⁶

10-2 Sólo por la infinita gracia de Dios puede el hombre escoger o hacer algo necesario para su salvación.⁷ Por esa gracia, Dios salva a aquellos hombres⁸ a quienes Él hace que escojan y hagan el bien; sin embargo, Él hace esto sin anular la habilidad de hombre para actuar responsablemente.⁹

1. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Gn. 2:16-17).

2. Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Ef. 2:1-3).

3. No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios (Ro. 3:11). y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Ro. 8:8).

4. El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; (Ro 2:6-10). Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan (Hch. 17:30).

5. Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos...A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia (Dt. 30:11, 30:19).

6. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno... Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Ro. 3:10, 3:12). ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal? (Jer. 13:23).

7. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Ro. 9:16)

8. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas (Stg. 1:18). Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Jn. 1:12-13).

9. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Fil. 2:12-13).

Artículo 11 - Elección

11-1 La Elección es un acto libre del Dios soberano en el cual, desde la eternidad¹, por razones que sólo Él² conoce, y aparte de cualquier fe prevista y/o bondad hallada en el hombre³, Él en su gracia eligió de entre la humanidad caída un pueblo para la salvación³, para que pudieran ser conformados a la imagen de Cristo⁴. Aquellos así elegidos Él redimió⁵ por medio de Su hijo y los sella por medio de su Espíritu⁶.

1. Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él...En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad (Ef. 1:4, 1:11).

2. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar (Mt. 11:27).

3. Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos (2 Ti. 1:9). Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29).

4. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13).

5. Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2 Ts. 2:13).

6. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Ef. 1:13).

Artículo 12 - Salvación

12-1 La salvación es la obra de Dios¹ en la cual Él reconcilia a los hombres caídos consigo mismo², al final quita las consecuencias de la maldición,³ y confiere a Su creación redimida⁴ las riquezas de Su gracia, todo para Su gloria.⁵

12-2 La salvación es ofrecida en el evangelio a todos los hombres⁶ y es lograda en todos los elegidos.⁷ Es recibida por gracia mediante la fe y la instrumentalidad del Espíritu Santo⁸, aparte de las obras o el mérito humano⁹. La salvación se centra en una persona, Jesucristo, y el recibirla¹⁰ incluye la remisión de los pecados en la base de Su sangre derramada en la cruz¹¹, la imputación de Su perfecta justicia¹², la recepción del Espíritu Santo¹³ y el otorgamiento de la vida eterna.¹⁴

1. Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (He. 7:25). (También Ef. 2:4-5, 2:8-9).

2. Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas (Col. 1:20). Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida (Ro. 5:10).

3. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán (Ap. 22:3).

4. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos (Ro. 8:18-25).

5. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados (Is. 43:25).

6. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn. 3:16).

7. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera (Jn. 6:37). Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero (Jn. 6:44). Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste (Jn. 17:2). Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna (Hch. 13:48).

8. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8).

9. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Ef. 2:8-9).

10. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios (Jn. 1:12).

11. En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (Ef. 1:7).

12. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Co. 1:30).

13. Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Ro. 8:9b).

14. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1 Jn. 5:11-12).

Artículo 13 - El arrepentimiento

13-1 El arrepentimiento para vida es un regalo de Dios¹ y un acto voluntario del hombre² llevado a cabo por el poder convincente del Espíritu Santo mediante la palabra de Dios. El arrepentimiento consiste en un reconocimiento del pecado³, un sentido de culpa y corrupción que da por resultado la confesión y el abandono del pecado y un cambio de dirección para dirigirse hacia Dios⁴ que resulta en un servicio obediente y amoroso.⁵

1. ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Ro. 2:4). Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hch. 11:18).

2. Y que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lc. 24:47). Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan (Hch. 17:30).

3. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8).

4. Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts. 1:9).

5. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef. 2:10). acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo (1 Ts. 1:3).

Artículo 14 - La regeneración

14-1 La regeneración, o el nuevo nacimiento¹ es un acto creador instantáneo de Dios mediante la obra del Espíritu Santo², por medio del cual se imparte vida divina a aquellos muertos en pecado, haciéndoles miembros de la familia de Dios.³

1. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo (Jn. 3:3, 3:6-7). Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que Vive y permanece para siempre (1 P. 1:23).

2. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tit. 3:5).

3. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Jn. 1:11-13). De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Co. 5:17). El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas (Stg. 1:18).

Artículo 15 - La justificación

15-1 La justificación es el acto de la gracia de Dios por medio del cual el pecador es declarado justo exclusivamente mediante la fe¹ en la obra redentora de Cristo². Por esta acción la justicia de Cristo es imputada³, el pecado es perdonado, y el pecador es restaurado al favor divino.⁴

1. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Ro. 5:1-2). Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. (Hch. 13:39).

2. ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Ro. 8:33-34).

3. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida (Ro. 5:18). Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Co. 5:21).

4. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar (Is. 55:7).

Artículo 16 - La santificación

16-1 La santificación es una obra progresiva del Espíritu Santo en el creyente¹ que purifica la vida² y va conformando al hombre completo a la imagen de Cristo cuando la palabra de Dios es creída y obedecida.³ Comienza en la regeneración⁴ continúa a través de la vida del creyente⁵ en la tierra y alcanza su plenitud en la venida del Señor Jesucristo⁶.

1. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Co. 3:18).

2. Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación (1 Ts. 4:3).

3. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Jn. 17:17).

4. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Co. 6:11).

5. Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad...Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo (Ef. 4:24, 4:26-27).

6. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guarda- do irreproducible para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Ts. 5:23).

Artículo 17 - La perseverancia de los santos

17-1 La salvación es obra de Dios, desde su comienzo hasta su consumación.¹ Aquellos regenerados por la Palabra de Dios mediante la obra del Espíritu Santo llegan a ser participantes de la naturaleza divina² son preservados por el poder de Dios³ para que nunca caigan total o finalmente⁴, sino que perseverarán hasta el fin.⁵

1. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Ro. 8:29-30).

2. Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (2 P. 1:4).

3. Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Fil. 1:6). Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 P. 1:5).

4. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Jn. 10:27-29). El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprendibles en el día de nuestro Señor Jesucristo (1 Co. 1:8). Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros (1 Jn. 2:19).

5. Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado (2 Ts. 3:3).

Artículo 18 - La iglesia

18-1 La iglesia es el cuerpo del cual Cristo es la cabeza.¹ Todos aquellos redimidos por Su sangre² y nacidos de su Espíritu son miembros de ese cuerpo y están en unión y comunión mística con Cristo³ y con otros creyentes⁴. La Iglesia es universal y local, visible e invisible. La iglesia visible consiste de todos aquellos que profesan fe en Cristo. La Iglesia invisible está compuesta de todos aquellos que han nacido del Espíritu.⁵

18-2 El propósito de la Iglesia es adorar a Dios,⁶ edificar a los santos⁷ y evangelizar al mundo.⁸

18-3 La cabeza de la Iglesia administra los asuntos de Su cuerpo por medio de supervisores escogidos por Él mismo y seleccionados por la gente.⁹

18-4 Una iglesia local constituida apropiadamente debe incluir el ministerio de la Palabra de Dios, la observación de las ordenanzas, la supervisión por los oficiales,¹⁰ y el ejercicio de la disciplina.¹¹ En cuanto a los supervisores de la Iglesia, se debe orar por ellos, se debe obedecerles y honrarles.¹²

1. Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia (Col. 1:18).

2. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 P. 1:18-19).

3. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Ro. 6:5-6).

4. Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer (1 Co. 1:10).

5. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Co. 12:13).

6. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Jn. 4:23-24). Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P. 2:5, 2:9).

7. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Co. 12:7, 12:11).

8. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mt. 28:19-20).

9. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-12).

10. Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Igualmente, jóvenes, Estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes (1 P. 5:2-3, 5:5).

11. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (Mt. 18:17).

12. Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos (He. 13:7, 13:17, 13:24a).

Artículo 19 - La misión evangelística de la iglesia

19-1 La iglesia ha sido comisionada por Jesucristo para predicar el evangelio a todas las naciones.¹ Cada iglesia en particular y cada creyente lleva responsabilidad en esta comisión.²

19-2 Dios ha revelado claramente en el Evangelio la única vía de salvación suficiente y aplicable a toda la raza perdida de la humanidad.³ Basado en Su infinito y perfecto amor y en Su expreso deseo de que todos los hombres sean salvos.⁴ Él manda que la Iglesia con urgencia, compasión y persuasión, proclame el evangelio a toda la gente y la invite a creer.⁵

19-3 Es el deber y el privilegio de todo aquel que escucha el evangelio el arrepentirse y recibir sus provisiones misericordiosas.⁶ Quienes lo hacen son salvos,⁷ y aquellos que continúan en impenitencia e incredulidad incurren en culpabilidad agravante y perecen por su propia falta.⁸

1. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mt. 28:19-20). Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).

2. Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (1 P. 3:15).

3. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Jn. 2:2).

4. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn. 3:16). Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:3-4).

5. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Co. 5:18-20).

6. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan (Hch. 17:30). Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Ro. 10:13).

7. Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (Hch. 16:31). De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24).

8. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él (Jn. 3:36). Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente (Lc. 13:3). Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios (Ro. 2:5).

Artículo 20 - Las ordenanzas

20-1 El bautismo. El bautismo por agua¹ la inmersión del creyente, es un testimonio visible de la obra de regeneración² y una señal de identificación y unión con Cristo.³ No tiene ningún poder limpiador ni salvador, pero es la respuesta de una conciencia buena ante Dios; por consiguiente, debe administrarse solamente a quienes, por la fe en el Señor Jesucristo, han obtenido el perdón de pecados y poseen la seguridad de su aceptación por parte de Dios.

1. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? (Hch. 8:36).

2. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas (Hch. 2:41).

3. Por tanto, ID, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mt. 28: 19-20). ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Ro. 6:3-4). En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Col. 2:11-12).

20-2 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una ordenanza del Nuevo Testamento¹ en la cual, al dar y recibir el pan y el vino, conforme al mandato de Jesucristo, se proclama Su muerte.² Aquellos que participan dignamente en esta recordación de Él, se alimentan de Él para su nutrición espiritual y su crecimiento en la gracia,³ confirman su unión y comunión con Él, y testifican y renuevan su agradecimiento y compromiso con Dios⁴ y su amor y compañerismo mutuo unos con otros como miembros del mismo cuerpo místico.⁵ Las Escrituras ordenan que cada uno se examine a sí mismo antes de participar del pan y de la copa hasta que Él venga .⁶

1. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama (Lc. 22: 19-20).

2. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga (1 Co. 11:26).

3. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida (Jn. 6:55-56).

4. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios (1 Co. 10:21).

5. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Co. 10:17).

6. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga (1 Co. 11:26).

Artículo 21 – El Día del Señor

21-1 El primer día de la semana ha sido reconocido por la Iglesia como el Día del Señor desde los tiempos apostólicos.¹ Creemos, por lo tanto, que todos los creyentes deben observarlo, voluntariamente y con amor², como un día consagrado al Señor para la adoración colectiva a Dios³, la conmemoración de la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos y la comunión y el mutuo aliento de los santos.⁴

1. El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro... Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros (Jn. 20:1, 20:19). El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche (Hch. 20:7). Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas (1 Co. 16:2).

2. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación (Gn. 2:2-3). También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo (Mr. 2:27-28).

Artículo 22 – La sanidad divina

22-1 Es privilegio del creyente buscar la voluntad del Señor en asuntos de sanidad física. Esta sanidad, ya sea por medios naturales, médicos o sobrenaturales, debe venir del Dios omnipotente quien creó el cuerpo humano. El creyente puede implorar al Señor la restauración física conforme a las Escrituras,¹ y si la sanidad es para la más alta gloria de Dios, Su poder será desplegado.²

1. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungíendole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Stg. 5:14-16).

2. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella (Jn. 11:4).

Artículo 23 – El gobierno civil

23-1 Dios ordenó e instituyó el gobierno civil¹ para el bienestar de la sociedad, para promover y proteger el bien y restringir y castigar el mal.² Es deber de los cristianos el orar³ por aquellos en autoridad, rendirles la debida lealtad,⁴ respeto y obediencia,⁵ y pagar los impuestos y derechos de aduana que se les exige. Donde las demandas de la ley civil militen contra la suprema y más alta ley de Dios, los cristianos deben obedecer a Dios antes que al hombre.⁶

1. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres (Dn. 4:17).

2. Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella (Ro. 13:1-3).

3. Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad (1 Ti. 2:1-2).

4. Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien (1 P. 2:13-14).

5. Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra (Tit. 3:1).

6. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios (Hch. 4:19). Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. (Hch. 5:29).

Artículo 24 – La resurrección

24-1 La resurrección corporal de Cristo es la base para la resurrección del hombre.¹ A la venida del Señor los cuerpos de los justos muertos serán levantados, y los creyentes vivos serán arrebatados junto con ellos para encontrar al Señor en el aire.² En la resurrección, los creyentes recibirán cuerpos espirituales e inmortales como el cuerpo glorioso de Cristo.³

24-2 El evento de la resurrección está dividido en dos etapas, separadas por un periodo de mil años y diferenciándose tanto con respecto a sus súbditos como a sus resultados.⁴ La primera resurrección incluye solamente a los muertos justos.⁵ La segunda resurrección es universal y ocurre al final del milenio cuando todos los muertos no regenerados son levantados para ser traídos delante del gran Trono Blanco para juicio.⁶

1. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá (Jn. 11:25).

2. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Ts. 4:14-17).

3. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Fil. 3:20-21). Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí (Job 19:25-27).

4. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Dn. 12:2). No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Jn. 5:28-29).

5. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Ap. 20:5-6).

6. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras (Ap. 20:13).

Artículo 25 - La segunda venida de Cristo

25-1 La segunda venida de Jesucristo es el regreso personal, visible y corporal de nuestro Señor a esta tierra¹ para conformar a los creyentes a Su imagen y establecer el reino milenario. Con respecto al regreso de Cristo habrá la resurrección de los justos muertos,² el arrebatamiento de los santos,³ la salvación de Israel,⁴ la gran tribulación,⁵ y la inauguración del reino milenario⁶. Inmediatamente después del milenio será la resurrección y el juicio de los injustos. Los justos serán glorificados eternamente con él; los injustos serán castigados eternamente.

25-2 La segunda venida es la fuente de ánimo y consuelo para el creyente, lo cual lo inspira al servicio activo para Cristo y es un motivo para la purificación y una vida santa.⁷

1. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn. 14:2-3). los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hch. 1:11).

2. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (1 Jn. 3:2). He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (1 Co. 15:51-52).

3. Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras (1 Ts. 4:13-18).

4. Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad (Ro. 11:25b-26a).

5. Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (Mt. 24:21).

6. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Ap. 20:6).

7. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1 Jn. 3:3).

Artículo 26 - Los juicios

26-1 Las Escrituras enumeran varios juicios que difieren en tiempo, lugar, súbditos y resultados. Todo juicio ha sido entregado al Hijo por el Padre.¹

26-2 Por medio de la muerte de Cristo en la cruz, los pecados del creyente han sido juzgados, y él ha pasado de muerte a vida.² En ningún caso los redimidos vendrán otra vez a juicio con respecto a su destino eterno. Sin embargo, a cada santo se le pedirá que rinda cuentas delante del tribunal de Cristo con respecto a sus obras y conducta.³

26-3 Los no regenerados serán juzgados, condenados, y expulsados a la condenación eterna en el lago de fuego.⁴

1. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo (Jn. 5:22).

2. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24).

3. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro. 8:1). Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Co. 5:10).

4. Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap. 20:11-15).

Artículo 27 - El Reino de Dios

27-1 Dios es el Soberano todopoderoso que reina eternamente sobre toda Su creación.¹ Su reino triunfa por siempre de acuerdo con Su voluntad. Ni siquiera la rebelión pecaminosa de la humanidad puede derrotarlo, sino que le sirve y le glorifica.²

27-2 El plan de Dios, demostrado a través de la historia humana, ha sido revelar su reino en la tierra al delegar el señorío real a los seres humanos como portadores de su imagen.³ Por la caída de Adán el ejercicio de este dominio se corrompió, y el hombre necesita redención para glorificar a Dios y reinar de acuerdo con Su voluntad. Jesús, como el segundo Adán, manifiesta en su humanidad la verdadera vice regencia del reino de Dios con el propósito de redención y restauración, lo que finalmente marcará el comienzo del reino glorioso para el cual la creación fue destinada.⁴ Así, el reino de Dios avanza en la vida, muerte, resurrección, ascensión de Jesús y Su reinado presente.⁵ Al reconocer este reinado, los cristianos confiesan a Cristo como Señor, se someten voluntariamente a Su gobierno en sus vidas y reciben Su autoridad sobre toda la creación.⁶

27-3 El reino milenial de Cristo es un mayor avance del reino, con el cual Jesús, a través de su segunda venida, trae Su reino inaugurado a la tierra y lo hace visible. Durante este reinado, Cristo cumplirá las promesas del reino al establecer rectitud, justicia y paz por toda la creación.⁷ Al inicio de este periodo, los santos serán resucitados corporalmente para unirse al reinado con Cristo. Satanás será atado y sus actividades engañosas serán suspendidas. No obstante, una contracorriente de resistencia pecaminosa humana continuará durante el milenio, pero será refrenada conforme Cristo gobierna con vara de hierro. Al final de este reino milenial, Satanás será desatado para conducir una rebelión contra el pueblo de Dios y el Señor Jesús. En una manifestación culminante de su reino, Cristo derrota la rebelión.⁸

27-4 Cuando Cristo haya sometido a todos sus enemigos, incluyendo la muerte, presentará el reino a Su Padre.⁹ El Dios Triuno presidirá sobre un cielo nuevo y una nueva tierra y el pueblo de Dios morará con Él para siempre.¹⁰ Todas las profecías de la Escritura se habrán cumplido. El reino eterno de Dios, habiendo sido establecido y vindicado por el ejercicio real de la autoridad del Hijo, será ahora presentado y manifestado en gloria completa sobre toda la creación por siempre y para siempre.

1. Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos (Sal. 103:19). Su dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades (Dn. 4:34).

2. Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo (Pr. 16:4). Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras (Sal. 76:10).

3. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Gn. 1:26).

4. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:17). Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Ro. 8:19-21).

5. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (He. 2:9). Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (Hch. 2:34-35). Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino (He. 1:8).

6. Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Ro. 10:9-10). Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (Mt. 6:10).

7. Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea... en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Ap. 19:11, 19:16). Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Is. 2:4). Sino que juzgará con justicia a

los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío (Is. 11:4).

8. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Ap. 20:2-4, 20:7-10).

9. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás (Sal. 2:8-9). Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte (1 Co. 15:24-26).

10. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más (Ap. 21:1). Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos (Ap. 22:3-5).

Artículo 28 – El estado eterno

28-1 Hay dos destinos finales y eternos para el hombre: el cielo para los justos y penitentes, y el infierno para los injustos e impenitentes.¹ En el juicio del gran trono blanco, todos los enemigos de Dios serán confinados al lugar de consciente castigo eterno, de donde no hay escape.² Los cielos nuevos y la nueva tierra serán creados³ como el estado final en el cual los justos morarán para siempre en la presencia de Dios.⁴

1. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mt. 25:46).

2. Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap. 20: 11-15). E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mt. 25:46). E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mt. 25:46).

3. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándodos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 P. 3:10-13).

4. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Ap. 21:3).

Principios bíblicos de vida

Artículo 100-1 Preámbulo

100-1.1 La Iglesia de la Comunión Bíblica ICB (BFC Bible Fellowship Church) expone estos principios bíblicos de vida para informar y guiar a los discípulos de Jesucristo al tomar decisiones morales y vivir vidas de obediencia.

100-1.2 La ICB reconoce a las Escrituras como la autoridad suprema y final de fe y conducta y al Espíritu Santo como el recurso de poder y guía para el creyente. Estos principios son resúmenes de la verdad bíblica que revela las directrices del Señor en varios aspectos de la vida. Estos principios deben interpretarse de una manera que sea coherente con las Escrituras y los Artículos de Fe.

100-1.3 El incremento de la diversidad étnica y cultural en muchas de las iglesias y la expectativa de nuevas congregaciones que se están formando entre varios grupos de personas han movido a las ICB a buscar establecer los principios para que puedan ser entendidos y aplicados por los creyentes en cualquier contexto cultural.

100-1.4 Estos principios no son exhaustivos en el sentido de que no citan todo lo que la Biblia dice en los aspectos incluidos y no cubren todas las áreas de vida a las que se dirigen las Escrituras. En el futuro puede ser que aspectos adicionales de la vida necesiten ser abordados y que los principios actuales se reconsideren con la intención de reformarlos después de una mayor reflexión de la verdad bíblica.

100-1.5 Cada creyente es responsable ante Dios por todo lo que la Biblia dice. Las decisiones y acciones morales deberían estar basadas en el completo consejo de Dios. Cada creyente debe leer, estudiar y repasar fielmente todas las partes de la Escritura.¹

100-1.6 Al buscar guía moral, el creyente debe estudiar los libros del Antiguo Testamento de la ley con especial enfoque en los diez mandamientos.² Las implicaciones de la ley son explicadas y aplicadas en el resto del Antiguo Testamento.

100-1.7 El Señor Jesús resumió la ley en el gran mandamiento³ y explicó la profundidad espiritual de la ley en el Sermón del Monte.⁴ La aplicación de la ley a la vida individual del creyente y a la vida corporativa de la iglesia es expuesta en las cartas del Nuevo Testamento.

100-1.8 Ya que el Espíritu Santo habita en cada creyente, lo habilita para obedecer los requerimientos de Dios.⁵ La persona controlada por el Espíritu demostrará el fruto del Espíritu.⁶ Él o ella recibirá y empleará los dones del Espíritu⁷. En el individuo o en la iglesia en donde la vida y el poder del Espíritu Santo están presentes, serán evidentes las tres cualidades permanentes, fe, esperanza y amor.⁸ El más grande de estos es el amor y el amor es el cumplimiento de la ley.⁹

1. 2 Ti. 3:16-17

2. Éx. 20:1-17

3. Mt. 22:34-40; Mr. 12:30,31

4. Mt. 5-7

5. Ro. 8:3,4

6. Gá. 5:22,23

7. 1 P. 4:10,11; Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:1-11

8. (1 Cor 13:13; 1 Tes 1:3)

9. Ro. 13:10

101

Principios bíblicos de vida

Lo Relacionado con Dios

El cristiano ante Dios

Artículo 101-1 Adoración

101-1.1 La adoración es la respuesta a Dios en toda la vida, por lo cual, con amor, adoración, confesión, acción de gracias, alabanza y servicio se declara que Dios es digno.¹ La adoración está enraizada en la reverencia y el temor al Señor y se profundiza conforme el conocimiento de Dios se incrementa.² La adoración es el privilegio y responsabilidad de cada individuo, familia y congregación. Para el creyente, la adoración es un estilo de vida que no está limitado por el lugar o circunstancia.

101-1.2 La adoración es el propósito principal de la iglesia. La misión de la iglesia es declarar la gloria de Dios y Su salvación a todos los grupos étnicos para que todas las familias de las naciones lo adoren.³ La adoración corporativa es la iglesia reunida celebrando la gloria de Dios dando alabanza y honor. Cristo, la cabeza de la iglesia se reúne con su pueblo quien es llamado del mundo por el Espíritu Santo y lo fortalece.⁴

101-1.3 Dios declara que él es el único que debe ser adorado⁵ y esta adoración debe ser en espíritu y en verdad.⁶ Tal adoración engrana tanto la mente como la emoción, escuchando y respondiendo a Dios con gozosa obediencia no simplemente como una actividad de rutina.⁷ Por desobedecer las instrucciones de Dios y sustituir por su propia forma de adoración,⁸ Israel fue severamente castigado. Por lo tanto, nosotros buscamos aprender de la Biblia qué tipos de adoración agradan al Señor

101-1.4 La adoración en el Antiguo Testamento fue una celebración de los actos poderosos del Señor, el Dios del pacto de Israel. La adoración corporativa fue resaltada a través del ritual prescrito: un sacerdocio, un sistema sacrificial mirando hacia la expiación de Cristo⁹ y en tiempos y lugares particulares cuando y donde la adoración debía ocurrir.¹⁰ Este ritual no fue hecho valioso y estimable por su repetición.¹¹ Su valor vino a través de una respuesta a Dios sincera y meditada, uniendo a los adoradores¹²

100-1-5 La adoración en el Nuevo Testamento es una celebración de la obra finalizada de Cristo, Su victoria sobre Satanás, el pecado y la muerte a través de su propia encarnación, muerte, resurrección y ascensión. Jesús demanda para sí autoridad sobre el templo, el sábado, el sacrificio y el servicio.¹³ El antiguo lugar, el sacerdocio y los rituales fueron puestos a un lado¹⁴ ahora como creyentes observamos¹⁵ un nuevo día, el Día del Señor,¹⁶ y nuevas ordenanzas: El Bautismo y la Cena del Señor.¹⁷

101-1.6 Ejemplos de la adoración corporativa en el Nuevo Testamento incluyen: Lectura de la Escritura, oración, alabanza, confesión, canto, acción de gracias, predicación, enseñanza y las ordenanzas.¹⁸ La aplicación de estos puede ser formada por el establecimiento cultural de una iglesia en particular y debe ser hecha de una manera apropiada y ordenada.¹⁹

1. Sal. 96:7-9; Ro.12:1
2. Sal. 2:11; 96:4
3. Sal. 96; Ro. 16:25-27; Ap. 7:9-10
4. Ef. 1:22,23
5. Éx. 20:1-4
6. Jn. 4:24
7. Mt. 15:7-9; 1 Co. 14:15-16
8. 1 R. 12:25-13:10
9. He. 9:13,14
10. Éx. 20-40
11. Is. 29:13
12. Sal. 51:16-17; 84:1-2
13. Mr. 2:18-28
14. He. 10:8-18
15. He. 10:19-25
16. Jn. 20:19,26; Hch. 20:7
17. Mt. 28:18-20; 1 Co.11:23-26
18. Hch. 2:42-47; 4:23-37; 1 Ti. 4:13
19. 1 Co. 14:40

Artículo 101-2 La oración

101-2.1 La oración es un acercamiento de nuestros corazones al Dios vivo y trino.¹ En la oración expresamos nuestra alabanza² y agradecimiento³ a nuestro Dios soberano. Confesamos nuestro pecado⁴ y le pedimos que nos dé lo que necesitamos y deseamos⁵ conforme a Su voluntad.

101-2.2 La oración es la manera natural en que el hijo de Dios se comunica con Su Padre celestial.⁶ Esta relación se formó debido a la muerte y resurrección de Cristo, por quien tenemos libre acceso al Padre.⁷ Sin esta unión en Cristo, nunca podríamos esperar hablar con el Dios soberano del universo y ser escuchados por Él.⁸ La oración del creyente, ofrecida en el nombre de Jesús,⁹ por el poder del Espíritu Santo,¹⁰ es un medio para recibir las promesas de la Palabra de Dios.¹¹ Aunque Dios puede escuchar la oración de un incrédulo,¹² el incrédulo no tiene seguridad ni garantía de que el Señor responderá su oración.

101-2.3 Las Escrituras dan muchas instrucciones sobre la oración. Jesús mismo demostró la necesidad de la oración en su vida terrenal y ministerio. El Señor enseñó a sus discípulos una oración modelo.¹³ En la oración modelo, Jesús reveló que el creyente tiene el privilegio de dirigirse a Dios como Padre. Jesús enseñó que debemos orar para que el nombre de Dios sea visto como santo. Jesús enfatizó la importancia de orar acerca del plan de Dios en el mundo. Jesús instruyó a los creyentes a orar para que sus necesidades físicas diarias fueran satisfechas. Jesús también instruyó a los creyentes a orar para que nuestros pecados sean perdonados, para evitar la tentación y para resistir al maligno.¹⁴

101-2.4 La oración que es aceptable a Dios no es tanto las palabras correctas sino el corazón correcto.¹⁵ Esto significa estar libre de pecado conocido,¹⁶ libre de un espíritu que no perdona¹⁷ y de deseos egoístas.¹⁸ La oración aceptable incluye pedir con fe¹⁹ con una actitud de nunca darse por vencido.²⁰ La oración correcta es a la vez poderosa y efectiva.²¹

101-2.5 Se anima al pueblo de Dios a reunirse para orar.²² En el Antiguo Testamento, la reunión de Israel para orar era para la dedicación,²³ la adoración,²⁴ la confesión,²⁵ y la petición en tiempos de gran necesidad y crisis.²⁶ En Hechos, la Iglesia se reunía corporativamente para dedicarse a la oración.²⁷ Por lo tanto, la iglesia local debe reunirse para adorar al Señor en oración,²⁸ para buscar la guía de Dios,²⁹ para pedir la protección de Dios en tiempos de persecución,³⁰ para orar unos por otros³¹ y para orar por la apertura al evangelio.³²

101-2.6 La práctica del ayuno en las Escrituras se asocia a menudo con la oración. Ayunar es abstenerse voluntariamente de alimentos,³³ o de cualquier otra cosa que sea legítima en sí misma,³⁴ con el propósito de pasar más tiempo e intensidad en la oración y la adoración.³⁵ El ayuno es una declaración de que queremos que nuestro apetito por Dios sea mayor que nuestros apetitos físicos. Las razones que pueden impulsarnos a ayunar incluyen una crisis personal o nacional,³⁶ un sentimiento de contrición y arrepentimiento por el pecado,³⁷ y un deseo de buscar al Señor y Su ayuda.³⁸ El Nuevo Testamento no exige que los creyentes ayunen, pero en sus enseñanzas, Jesús espera que ayunen.³⁹ La iglesia primitiva practicaba el ayuno colectivo en ocasiones.⁴⁰

101-2.7 Dios escucha y responde las oraciones de los justos.⁴¹ Dios a menudo responde de manera diferente a lo que pedimos,⁴² pero siempre de acuerdo con Su plan y voluntad perfectos.⁴³ Nuestra gozosa responsabilidad es someternos a Sus respuestas y confiar en Su gracia. Las oraciones que magnifican el nombre de Dios lo glorifican y buscan cumplir sus propósitos en este mundo,⁴⁴ son oraciones que Él responde de acuerdo con Su tiempo para Su gloria y nuestro bien.⁴⁵ Si bien Dios es plenamente capaz de cumplir estos propósitos por sí solo, elige usar las oraciones de sus hijos para cumplirlos.

- | | |
|---|-------------------------------|
| 1. Sal. 62:8; He. 4:16, 10:22 | 23. 1 Cró 29:10-20 |
| 2. 1 Cr. 29:10-13 | 24. 2 Cró 6:12-42 |
| 3. Fil. 4:6 | 25. Esd. 9:4-15 |
| 4. Sal. 32:5, 139:23-24; Hch. 8:22 | 26. 2 Cr. 20:5-13 |
| 5. Mt. 7:7-11; 1 Ti. 2:1 | 27. Hch. 1:14, 2:42, 12:5, 12 |
| 6. Mt. 6:9; Ro. 8:15 | 28. Hch. 13:2-3 |
| 7. He. 4:14-16, 6:19, 10:19-22 | 29. Hch. 1:24 |
| 8. Sal. 66:18; Jn. 9:31 | 30. Hch. 4:24-31 |
| 9. Jn. 14:12-14; 16:23-24 | 31. Col. 1:9 |
| 10. Ro. 8:26-27; Ef. 6:18; Jud. 20 | 32. Col. 4:2-4; 2 Ts. 3:1 |
| 11. Neh. 1:8-11 | 33. Mt. 4:2 cp. Lc. 4:2 |
| 12. Gn. 20:4-5; 1 R. 8:41-43; Hch. 10:2-4 | 34. 1 Co. 7:5 |
| 13. Mt. 6:9-13 | 35. Lc. 2:37 |
| 14. 1 P. 5:8-9 | 36. Neh. 1:4; Est. 4:3 |
| 15. Sal. 66:18-19 | 37. Jl. 2:12 |
| 16. Pr. 15:29, 28:9; Is. 1:15, 59:1-2 | 38. 2 Cr. 20:3; Esd. 8:21-23 |
| 17. Mr. 11:25 | 39. Mt. 6:16; 9:15 |
| 18. Stg. 4:2-3; 1 P. 3:7 | 40. Hch. 13:2-3, 14:23 |
| 19. Mr. 11:23-24 | 41. Pr. 15:29 |
| 20. Lc. 18:1; Ro. 12:12; Col. 4:2; 1 Ts. 5:17 | 42. Lc. 22:42; He. 5:7 |
| 21. Stg. 5:16-18; Ef. 3:20-21 | 43. 1 Jn. 5:14-15 |
| 22. Col. 4:2-4; Mt. 12:12; 18:19 | 44. Mt. 6:9-10; Jn. 14:13-14 |
| | 45. 2 Co. 12:7-9 |

Artículo 101-3 El Espíritu del mundo

101-3.1 Dios es Espíritu¹ y ha creado todo, incluyendo lo visible y lo invisible. ² Lo invisible incluye un gran número de seres espirituales. ³ Entre estos están los ángeles quienes no tienen carne⁴ y permanecen invisibles excepto cuando se revelan sobrenaturalmente⁵. Los ángeles rodean el trono de Dios para adorarlo y servirle. ⁶ Son poderosos⁷ y son enviados como a Dios le agrada⁸ para proveer y cuidar⁹, proteger y liberar, ¹⁰ para instruir y guiar, ¹¹ para disciplinar y castigar. ¹² Ellos anhelan comprender completamente la gracia de la salvación y se regocijan en cada pecador que se arrepiente. ¹³ Dios también creó a los seres humanos quienes son espíritu ¹⁴ y carne para adorarle como el único Dios. ¹⁵

101-3.2 Un ser angelical creado, más tarde conocido como el demonio o Satanás, se rebeló contra Dios. ¹⁶ Dentro de los límites permitidos por el Dios soberano, ¹⁷ Satanás dirige un poderoso sistema de iniquidad en el mundo el cual es hostil a Dios y a sus propósitos. ¹⁸ Satanás puede infligir dolor, sufrimiento, problemas emocionales y puede causar la muerte. ¹⁹ Él puede controlar a la gente para que se oponga a la obra de Dios, cegar sus mentes para evitar su entendimiento al evangelio y oprimir a los siervos de Dios. ²⁰ Cualquiera que no es dirigido por el Espíritu Santo está abierto a la influencia de Satanás. ²¹ El busca influir en las naciones y gobiernos. ²² Satanás es un engañador experto que aparece en ocasiones como un ángel de luz y es llamado el padre de las mentiras. ²³ Los falsos profetas, las falsas religiones y cultos son instrumentos de engaño. ²⁴ Aquellos cegados y engañados por Satanás viven un estilo de vida que se opone a Dios. ²⁵

101-3.3 Otros ángeles siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios. Estos ángeles caídos, también conocidos como espíritus del mal o demonios, sirven a Satanás, el dios de este sistema mundial de maldad. ²⁶ Satanás y los espíritus del mal pueden influir en el creyente²⁷ y poseer a las personas no regeneradas y a los animales. ²⁸ Dios ha habilitado a los creyentes para sacar demonios por su Espíritu.²⁹ Dios puede continuar dando este poder, sin embargo, el sacar demonios no es razón para la jactancia y no es necesariamente una evidencia de una relación individual con Cristo. ³⁰

101-3.4 A los creyentes se les manda permanecer en contra del espíritu malo de este mundo³¹ y se les advierte en contra de tales cosas detestables como la adivinación, brujería, hechicerías, interpretación de agüeros (los que predicen el futuro), hacer encantos y consultar a los muertos: Estas cosas son recursos que Satanás usa para seducir a las personas hacia la destrucción. Las personas que practican estas cosas están bajo el poder de Satanás y la condenación de Dios³². La victoria es posible sólo a través de nuestro Señor Jesucristo. ³³ A través de la sangre de Cristo que derramó en la cruz, Dios ha provisto victoria sobre el sistema

del mundo para aquellos nacidos de Dios.³⁴ Dependiendo de la oración a Dios, son protegidos de manera victoriosa sobre los poderes de la oscuridad al usar la armadura que Dios provee, al acercarse sumisamente a él y resistiendo al diablo.³⁵

101-3.5 El Dios soberano está en control de todo reino social, político y espiritual.³⁶ Dios enviará a Satanás y a todos sus seguidores al lago de fuego el cual ha sido preparado para ellos donde permanecerán por siempre.³⁷ El reino de este mundo un día se convertirá en el reino de nuestro Dios y reinará por siempre.³⁸

1. Jn. 4:24
2. Neh. 9:6; Sal. 148:2-6; Col. 1:16
3. Dn. 7:9-10; Ap. 5:11
4. Lc. 24:39; Ef. 6:12; He. 1:14
5. Gn. 28:12; Lc. 2:8-13; Mt. 28:1-6
6. Sal. 89:5-7; Is. 6:1-8; Ap. 7:11-12
7. 2 Cr. 32:21; Hch. 12:5-11; 2 P. 2:11
8. Sal. 103:20-21
9. Gn. 24:7, 40; 1 R. 19:5-8; Gn. 21:17-19; Lc. 22:43
10. Éx. 23:20; Sal. 91:11-13; Dn. 6:22; Nm. 20:15-16; Sal. 34:7; Hch. 5:19-20
11. Lc. 1:26-37; Hch. 27:23-26; Ap. 1:1; Mt. 2:13; Hch. 8:26, 10:3-6
12. Lc. 1:18-20; 2 S. 24:16-17; Hch. 12:23
13. 1 P. 1:10-12; Lc. 15:10
14. Ro. 8:16; 1 Ts. 5:23
15. Éx. 20:3-5; Jn. 4:23-24
16. Ez. 28:13-16; Ap. 12:9
17. Job 1:10-12; Sal. 103:19; Pr. 21:1; Col. 2:9-10
18. Ef. 6:11-12; 1 Jn. 2:15-17, 5:19
19. Job 1:8-20; Lc. 13:10-16; Jn. 8:44
20. Mt. 16:23; Lc. 22:3-4; 2 Co. 4:4; 2 Ti. 2:25-26
21. Mt. 12:43-45; Hch. 5:3; Ef. 4:27
22. Hch. 4:25-26; Ap. 20:3
23. 2 Co. 11:13-15; Jn. 8:44
24. Hch. 13:6-11; 2 Ts. 2:9-10
25. Jn. 8:37-38, 41; Ef. 2:1-3
26. Mt. 25:41; Ef. 6:11-12; Ap. 12:9
27. 2 Co. 11:12-15; Ef. 4:25-27; 1 P. 5:8-9
28. Mt. 8:28-32; Mr. 5:2, 5:6-13
29. Mr. 3:14-15; Hch. 8:6-7, 16:18, Mt.12:28
30. Mt. 7:22-23; Mr. 9:38-40; Lc. 10:20
31. Ef. 6:10-14; Stg. 4:7; 1 P. 5:8-10
32. Éx. 20:4-5; Lv. 19:26; Dt. 18:10-14, 18:20; Isa 8:19-20
33. Ro. 8:37-39; 2 Ts. 3:3; 1 P. 1:3-7
34. 1 Co. 15:57-58; Col. 2:13-15; 1 Jn. 5:4-6
35. Ef. 6:13-18; Stg. 4:7-8; Ap. 12:10-11
36. Job 1:1 - 2:13; Sal. 2:1-12
37. Mt. 25:41, 25:46; Ap. 20:10, 20:14-15
38. Dn. 7:13-14; Zac. 14:9; Ap. 11:15

102

Principios bíblicos de vida

Relacionado a las cualidades personales

El cristiano en Cristo

Artículo 102-1 Santidad

102-1.1 Dios es santo.¹ Es distinto y superior a toda creación.² Él es absolutamente puro y bueno.³ Él no puede pecar y odia el pecado.⁴ Porque Él es santo, llama a su pueblo a la santidad.⁵

102-1.2 La santidad involucra un poner a parte, una dedicación de alguien o algo para un propósito especial.⁶ Los creyentes son puestos aparte por Dios y llamados santos.⁷ La Biblia revela la santidad de Dios y declara su estándar para la vida santa.⁸ La ley de Dios enseña que todas las personas son pecadoras y el Espíritu de Dios convence de pecado.⁹ Todos aquellos que pertenecen a Dios son declarados santos a través de la obra de Cristo, y son responsables de vivir vidas santas.¹⁰ El propósito de Dios es que cada creyente a través de las experiencias de esta vida sea conformado a la semejanza de su hijo.¹¹

102-1.3 La santificación o la vida santa es progresivamente realizada por el poder del Espíritu Santo.¹² Los cristianos deben estar separados de todas las formas del mal, y en una completa rendición al Señor.¹³ Los creyentes no deberían participar en ningún grupo que demande conducta o declaración de creencias opuestas a nuestra fidelidad a Cristo.¹⁴ No deben continuar más en maneras pecaminosas del mundo, sino que deberían buscar tener todos los pensamientos y acciones conformados a la voluntad revelada de Dios.¹⁵ El ser controlados por el pecado y continuar en su práctica debe cesar.¹⁶

102-1.4 La iglesia es también llamada a la santidad.¹⁷ Los creyentes deben animarse unos a otros a vivir rectamente,¹⁸ advertirse en contra de los peligros de todo pecado,¹⁹ confesar y arrepentirse de todos los pecados individuales y corporativos²⁰ y someterse a la disciplina enseñada por el Señor.²¹ Los líderes cristianos tienen una responsabilidad personal de poner ejemplos apropiados de vida santa.²²

1. Éx. 15:11; Sal. 99:9; Is. 6:3

2. Sal. 89:5-8; Is. 57:15; Ap. 15:4

3. Sal. 33:5; Hab. 1:13; Stg. 1:13

4. Éx. 34:6-7; Sal. 5:4-6; 1 Jn. 1:5

5. Lv. 10:3, 19:2; Hch. 17:30-31

6. Éx. 20:8; Dt. 7:6; 1 P. 2:9-10

7. 1 Co. 1:2; Ro. 1:7; He. 12:14

8. Éx. 20:1-17; Mt. 22:37-40; Stg. 2:10

9. Ro. 3:19-20; Jn. 16:7-14; 1 Ti. 1:8-11

10. Ro. 3:23-26; Ro. 8:1-17; Heb. 10:10

11. Ro. 8:28-29; Fil. 1:6; 2 P. 1:3-4

12. Ro. 8:26-30; 2 Co. 3:18; 2 Te. 2:13

13. 2 Co. 6:14-7:1; Ef. 4:17-5:14

14. Mt. 6:24; Hch. 4:19-20; Ro. 12:1-2; 1 Co. 7:23; Ef. 5:11

15. Ro. 12:1-2; Col. 3:9-10; 1 P. 1:13-16

16. Ro. 6:1-14; Tit. 2:11-14; 1 P. 2:11-12; 1 Jn. 2:13

17. 1 Co. 3:16-17; Ef. 5:25-27

18. Gá. 6:1-2; He. 10:23-25

19. 1 Ts. 5:14; Stg. 5:19-20

20. Pr. 18:13; 1 Co. 5:1-2; 2 Co. 2:5-8; 1 Jn. 1:9; Ap. 3:19

21. Mt. 18:15-17

22. Fil. 3:17; He. 13:7; 1 P. 5:1-3

Artículo 102-2 Justicia

102-2.1 Por naturaleza Dios es moralmente perfecto y justo en cada dirección. Decir que Dios es justo es afirmar la justicia de Su ley y su adherencia fiel y consistente a esa ley en sus juicios.¹ La justicia es la aplicación perfecta de su ley en las vidas de los seres humanos. Tanto la ley humana como la aplicación de esa ley pueden distorsionar la justicia de Dios y por lo tanto ser pecaminosas y producir pecado. El pecado causa que los seres humanos promulguen y apliquen leyes de maneras que sean injustas.² Porque Dios es justo, él aborrece las distorsiones de Su ley.³

102-2.2 En un mundo de personas pecaminosas, la injusticia resulta cuando los seres humanos son juzgados por el color de la piel, etnicidad, género, edad, estatus social, económico y ocupacional. Evaluar a la gente basado en tales características externas es inconsistente con la fe en Jesucristo.⁴ Aquellos que valoran a la gente de esta manera están actuando con prejuicios culturales no piadosos y orgullo pecaminoso.⁵ La injusticia resulta cuando la persona permite que sus motivaciones pecaminosas tales como la avaricia⁶, celos⁷ y envidias⁸, formen sus relaciones con otras personas. En Jesucristo tales distinciones o motivaciones malas y falsas son abolidas.⁹

102-2.3 El amor de Dios por la humanidad no conoce límites raciales, nacionales, económicos o de género y el pueblo de Dios debe demostrar este amor imparcial.¹⁰ La proclamación del evangelio a cada persona sin importar el lugar o estatus será un asunto de gran prioridad entre aquellos que aman la justicia.¹¹

102-2.4 Aquellos que valoran la justicia buscarán aplicaciones correctas y consistentes de la ley humana para que a nadie le sea negado el proceso por las distinciones pecaminosas.¹² Aquellos que aman la justicia buscarán la verdad y actuarán con integridad en todas las relaciones.

102-2.5 La búsqueda de justicia en un mundo distorsionado por el pecado, con frecuencia produce resultados imperfectos e incompletos. El pueblo de Dios que ama la justicia se arrepentirá cuando reconozca su falla en hacer justicia y renovará sus esfuerzos para traer justicia a aquellos a quienes se la hayan negado.¹³

- 1. Dt. 10:17-18; Is. 5:6
- 2. Dt. 16:19-20
- 3. Is. 10:1-2
- 4. Stg. 2:1-4
- 5. Lv. 19:5
- 6. Col. 3:5
- 7. Stg. 3:14

- 8. Gá. 5:25, 26
- 9. Gá. 3:28; Ef. 2:14-16
- 10. Hch. 10:34-36
- 11. Ro. 3:9; 1 Ti. 2:3-4
- 12. Gn. 18:19
- 13. Mi. 6:8

Artículo 102-3 Misericordia

102-3.1 La misericordia, la respuesta inmerecida a la necesidad humana,¹ encuentra su recurso y más alta expresión en Dios, en quien la justicia y misericordia se encuentran en perfecta armonía.² En lugar de pasar por alto el pecado, Dios mostró Su misericordia de manera clara y completa al dar a su amado hijo para morir en nuestro lugar.³

102-3.2 Dios el Padre, demostró Su misericordia al proveer salvación.⁴ Dios el hijo, se volvió el supremo ejemplo de tal misericordia al ofrecerse por nuestros pecados.⁵ Jesús ofreció perdón al pecador,⁶ aceptación al rechazado,

⁷ sanidad al afligido,⁸ comida al hambriento,⁹ consuelo al afligido¹⁰ y vida al muerto.¹¹

102-3.3 La intención de Dios es que la misericordia caracterice a su pueblo.¹² En la extensión de la misericordia, deberíamos modelarla según nuestra cabeza, Jesucristo.¹³ La iglesia y sus miembros son llamados a ministrar misericordia,¹⁴ lo cual ayuda a nuestro crecimiento y seguridad de salvación.¹⁵

102-3.4 Nuestro ministerio de misericordia puede estar limitado por nuestros recursos, nuestro discernimiento y la Palabra de Dios,¹⁶ pero nunca debe estar limitado por nuestro prejuicio en contra de cualquier grupo o individuo.¹⁷ Con toda humildad, cada congregación debe auto-examinarse buscando algún tipo de arrogancia cultural, prejuicio social o racial o de alguna complacencia impía, todo lo que oculte mostrar misericordia. Será necesario que en algunos casos la congregación se arrepienta de sus actitudes pecaminosas.

1. Tit. 3:5-7

2. Éx. 34:6-7; Sal. 89:14

3. Ro. 3:21-26

4. Ef. 2:4-5

5. He. 2:17

6. Mt. 9:2-6

7. Mt. 9:9-13

8. Mt. 9:35-36

9. Mt. 14:13-21

10. Jn. 11:32-38

11. Jn. 11:25-26, 11:43-44

12. Mi. 6:8; Mt. 23:23

13. Fil. 2:1-4

14. Mt. 25:34-40; Gá. 6:10; Stg. 1:27

15. 1 Jn. 3:17-19

16. 2 Ts. 3:10; 2 Jn. 1:10-11

17. Lc. 10:30-37; Mt. 5:44-46

Artículo 102-4 Humildad

102-4.1 La humildad es una actitud del corazón y de la mente perfectamente ejemplificada en la persona y vida de Cristo.¹ Se caracteriza en aquellos unidos a Cristo,² agrada a Dios³ y forma tanto la vida de comunidad de la fe⁴ y el ministerio de los siervos del Señor.⁵ Lo opuesto de la humildad es el orgullo, el cual encuentra la resistencia y e ira de Dios.⁶

102-4.2 La humildad es una aceptación de la posición verdadera del creyente en relación con Dios,⁷ las autoridades, otros creyentes,⁸ sociedad⁹ y toda la creación.¹⁰ Su realidad es demostrar con un servicio gozoso y una sumisión apropiada que vista más claramente en el sacrificio voluntario de Cristo.

102-4.3 En el cristiano, la humildad reconoce que la gracia de Dios ha hecho que cada creyente sea aceptado en Cristo. Este punto de vista viene a ser una fuente de perdón y paciencia dentro de la comunidad cristiana.¹¹ El amor del cristiano hacia otros es grandemente ayudado por el desarrollo de la humildad piadosa.

102-4.4 La cualidad única de servicio en el liderazgo cristiano es un resultado directo de la humildad piadosa. Los ancianos de la iglesia no dominan la congregación, sino que son siervos del cuerpo entero.¹² Ellos no desean controlar, sino promover el desarrollo y enriquecimiento de cada miembro. Como herederos de la gracia, en unión con sus hermanos y hermanas, los líderes cristianos deben renunciar al orgullo que crea divisiones y disensiones¹³ basados en asuntos teológicos secundarios¹⁴ o en áreas de la libertad cristiana¹⁵ o meramente en personalidades.¹⁶

102-4.5 La humildad ánima a cada iglesia a cooperar con los creyentes en el alcance del evangelio,¹⁷ nos apremia a buscar satisfacer las necesidades de otros¹⁸ y causa que seamos defensores de aquellos que no tienen nada.¹⁹ La preocupación mostrada por los que están en desventaja en nuestro mundo debe expresarse a través de ministerios de misericordia²⁰ y esfuerzos para promover el crecimiento de la congregación entre todos los tipos de personas.²¹

- | | | |
|---------------------------------|-------------------------------|--|
| 1. Fil. 2:5-11 | 10. Sal. 8 | 19. Sal. 82:3-4; Pr. 31:8-9;
Is. 1:17 |
| 2. Fil. 2:1-3 | 11. Col. 3:12-13 | 20. Ro. 12:14-16 |
| 3. Stg. 4:6 | 12. 1 P. 5:2-3 | 21. Lc. 10:25-37; Stg. 2:5,
2:10 |
| 4. Ef. 4:1-2 | 13. 1 Co. 1:10 | |
| 5. 1 Co. 3:6-9 | 14. Gá. 5:6; Ef. 4:2-3 | |
| 6. Pr. 3:34; Stg. 4:6; 1 P. 5:5 | 15. Ro. 14,15 | |
| 7. 1 P. 5:6; Lc. 18:14 | 16. 1 Co. 3:5, 4:6-7 | |
| 8. Ef. 4:2; Fil. 2:3 | 17. Lc. 9:49-50; Fil. 1:15-18 | |
| 9. Lc. 14:11 | 18. Gá. 6:9-10 | |

Artículo 102-5 Verdad e integridad

102-5.1 El Dios Triuno –Dios el Padre, Dios el hijo y Dios el Espíritu Santo – es el único y verdadero Dios.¹ Dios el Padre es el Dios de verdad,² quien nunca ha mentido³ y nunca lo hará. Es absolutamente verdad.⁴ Jesús, Quien es Dios el hijo, es la verdad.⁵ Él está lleno de gracia y verdad.⁶ Él siempre dice la verdad.⁷ Dios el Espíritu Santo es el Espíritu de verdad.⁸ Él es la verdad⁹ y guía a los creyentes a toda verdad.¹⁰

102-5.2 La Palabra de Dios es verdad¹¹ y es el estándar de la verdad. La verdad no cambia¹² y lo opuesto a la verdad es la falsedad. Dios desea¹³ y requiere¹⁴ que toda la gente hable la verdad. Sus directrices para la veracidad se encuentran en el tercero¹⁵ y noveno¹⁶ mandamiento. La verdad es verdad aun si no es entendida o no está completamente revelada.¹⁷ El faltar a la verdad, al igual que el engaño es pecado.¹⁸ La mentira está entre los pecados de los incrédulos que serán juzgados en el infierno.¹⁹ Los creyentes que mienten son disciplinados por el Señor, posiblemente aún al punto de la muerte.²⁰

102-5.3 Al creyente y a la comunidad de creyentes se les manda decir verdad.²¹ Esto incluye el cumplir promesas y honrar los contratos, ya sean escritos u orales. Al hablar la verdad los creyentes pueden formalmente llamar a Dios como testigo con un juramento o simplemente afirmar la verdad de sus declaraciones.²² El cristiano y la iglesia deben cumplir sus promesas aun cuando sea costoso hacerlo.²³

102-5.4 En las Escrituras, la verdad y la integridad van de la mano.²⁴ La integridad es la consistencia legítima y completa del carácter. Sin la verdad no hay integridad.²⁵ Dios se agrada con la integridad²⁶ y juzga de acuerdo con ella.²⁷ La integridad protege a los creyentes²⁸ y los protege a través de los tiempos difíciles de la vida.²⁹ Provee seguridad y guía para la vida del creyente.³⁰ Toda la enseñanza de la verdad de Dios debe mostrar integridad.³¹ La verdad y la integridad deben ser vividas en amor para que el cuerpo de Cristo pueda madurar.³²

102-5.5 Fracasar en cumplir la palabra de uno es una falta de integridad, traicionando la confianza de otros y deshonrando al Dios de verdad.³³

1. Jn. 17:3

2. Is. 65:16

3. Nm. 23:19; Tit. 1:2

4. Is. 45:23; Jn. 3:33

5. Jn. 14:6

6. Jn. 1:14; Ef. 4:21

7. Jn. 8:40, 8:45-46, 16:7; Ap. 3:7, 3:14

8. Jn. 14:16-17; 1 Jn. 4:6

9. 1 Jn. 5:7

10. Jn. 14:16-17, 14:26

11. Jn. 17:17

12. Sal. 119:89, 119:160

13. Sal. 51:6

14. Éx. 23:1; Sal. 34:12-14; Ef. 4:15, 4:25

15. Éx. 20:7; Lv. 19:12

16. Éx. 20:16

17. Mr. 4:33-34; Jn. 16:12

18. Mr. 7:22; Ro. 1:29

19. Sal. 5:6, 5:9-10; Ap. 21:8,

22:14-15

20. Jer. 9:4-9; Hch. 5:1-10

21. Col. 3:8-9

22. Mt. 26:63-64; 2 Co. 1:23;

Heb. 6:16-17; Stg. 5:12

23. Sal. 15:1-4

24. Job 27:4-5; Mt. 22:15-16; 2 Co. 1:17-20

25. Is. 59:3-4

26. 1 Cr. 29:17

27. Sal. 7:8

28. Sal. 25:21

29. Sal. 41:12

30. Pr. 10:9; 11:3

31. Tit. 2:7

32. Ef. 4:14-16

33. Mt. 5:33-37

103

Principios bíblicos de vida

**Lo relacionado con las relaciones
personales**

**El cristiano en las relaciones
personales**

Artículo 103-1 La humanidad de la imagen de Dios

103-1 La raza humana existe como resultado de un instantáneo acto creador de Dios.¹ La humanidad comparte muchas características con otras criaturas, pero lo que es único en cada individuo es que lleva la imagen y semejanza de Dios.² Esta imagen hace posible la adoración a Dios,³ las relaciones entre las personas,⁴ y la responsabilidad para sojuzgar sobre la creación de Dios.⁵ Solamente Dios confiere esta imagen y no puede ser removida por ningún ser creado. Originalmente la imagen de Dios en la humanidad incluía la verdadera justicia y santidad, pero por la entrada del pecado a la humanidad estas se han perdido⁶ y la imagen distorsionada aún no está destruida.⁷

103-1.2 Debido a que los seres humanos son hechos a la imagen de Dios, cada persona tiene una identidad única, un valor individual y el propósito para vivir para la gloria de Dios.⁸ La imagen de Dios es también la base para la dignidad de cada persona. Toda la vida humana debería ser estimada y protegida, no negada, despreciada o abusada. Dios prohíbe la destrucción ilegal de la vida humana, a saber, el asesinato y el suicidio, y para protegerla provee la más fuerte de las sanciones, incluyendo la pena capital.⁹ El asesinato del débil y del indefenso por medio del aborto, infanticidio y eutanasia es un crimen en contra tanto de aquellas personas como de Dios cuya imagen llevan. Los cristianos deberían ejercer cada esfuerzo para oponerse a aquellos males de la sociedad y a otros males definidos y condenados por la Escritura¹⁰, incluyendo el racismo,¹¹ el prejuicio cultural,¹² la discriminación sexual,¹³ el ignorar a alguien por su pobreza,¹⁴ discapacidad¹⁵ o edad,¹⁶ y cualquier forma de injusticia en contra de los seres humanos.¹⁷ Se debe respetar la imagen de Dios en cada persona a pesar de los pecados de la persona o las consecuencias de aquellos pecados.¹⁸ Se debe también trabajar para proteger la dignidad de cada ser humano.¹⁹

1. Gn.1:26-27; 2:7

2. Gn. 5:1

3. Gn. 3:8-9; Hch. 7:26-28

4. Gn. 2:18, 2:23

5. Gn. 1:28, 2:15; Sal. 8:3-8

6. Ef. 4:24; Col. 3:10

7. Stg. 3:9

8. Sal. 139:1-18

9. Éx. 20:13; Gn. 9:6

10. Pr. 24:11-12

11. Dt. 10:17-19; Gá. 2:6

12. Hch. 10:27-28; 1 Co. 9:19-23

13. Mr. 10:6, 10:10-12; Gá. 3:28-29

14. Pr. 14:31; 21:13; Stg. 2:1-4

15. Lv. 19:14; Dt. 27:18

16. Lv. 19:32; 1 Ti. 5:1-2

17. Dt. 27:19; Hch. 20:35

18. 1 Co. 6:9-11; Stg. 3:9

19. Ro. 13:8-10; Ro. 12:10

Artículo 103-2 Arrepentimiento y restitución

103-2.1 Dios manda a cada persona arrepentirse.¹ Sin arrepentimiento no hay salvación.² El arrepentimiento es una obra del Espíritu Santo produciendo cambio de la mente y del corazón que dirige a una vida cambiada.

103-2.2 Para el creyente, el arrepentimiento es una obligación diaria para vivir de acuerdo a la Palabra de Dios. Cuando los creyentes pecan, deben arrepentirse y confesar sus pecados. Cuando hacen esto, el Señor promete perdón y limpieza.³

103-2.3 La gente que se arrepiente produce fruto de arrepentimiento en sus vidas.⁴ Un fruto del arrepentimiento para el creyente que ha pecado es hacer restitución de cualquier pérdida que el pecado haya causado a otra persona. La restitución es una demostración de arrepentimiento. Los creyentes deberían hacer restitución⁵ de acuerdo con la Palabra de Dios para satisfacer la justicia de Dios.

103-2.4 La restitución trae consigo restauración a la parte ofendida que fue perdida a través del perjuicio a la reputación, vida, miembro o propiedad, el cual ha sido destruido, perdido, robado o dañado debido al pecado, negligencia o descuido de uno. La restitución fue ordenada por el Señor Dios en la ley.⁶ Esto es reiterado en los proverbios⁷ y en los profetas.⁸ Fue defendida por Juan el Bautista⁹ y practicada por Zaqueo el jefe de los cobradores de impuestos.¹⁰ Jesús dirigió a sus seguidores a arreglar cualquier demanda que alguien tuviera en contra de ellos aun antes de ir al Señor en adoración. Tal ajuste debería incluir la restitución de cualquier pérdida sufrida por otros. La restitución es enseñada por el Apóstol Pablo en su carta a Filemón¹² e implicada en su carta a los Efesios.¹³

1. Hch. 2:38, 3:19, 17:30
2. Lc. 13:3, 13:5
3. 1 Jn. 1:9; Pr. 28:13
4. Mt. 3:8; Hch. 26:20
5. Ro. 13:7-10
6. Éx. 21:26-36, 22:1-15; Lv. 6:1-7, 24:18; Nm. 5:5-8
7. Pr. 6:30-31
8. Ez. 33:14-16
9. Lc. 3:7-14
10. Lc. 19:8-9
11. Mt. 5:23-24
12. Fil. 1:18-19
13. Ef. 4:28

Artículo 103-3 Santidad sexual

103-3.1 Una vida de santidad sexual es una vida vivida por fe, creyendo que lo que Dios dice acerca de los propósitos y parámetros de la expresión sexual es verdadero y bueno.¹ Cuando los pensamientos y acciones de un creyente no están en conformidad con la voluntad revelada de Dios, deben arrepentirse de su pecado, someterse a Su señorío y buscar el deleite en lo que Dios ha ordenado.

103-3.2 El propósito de la expresión sexual y los roles de género que desempeñamos en ella fueron otorgados a la humanidad por su Creador. La unión sexual entre un hombre y una mujer fue creada, en parte, para reflejar la unidad de la Deidad y la relación de pacto de Dios con Su pueblo.² Además, la unión sexual fue dada para la procreación de hijos y para el disfrute mutuo del esposo y esposa.³

Dios creó a la raza humana en dos性 complementarios (“masculino y fe-menino”) y determina el sexo/género de cada persona en la concepción. Esta distinción entre hombre y mujer es el primer hecho mencionado en relación con la humanidad hecha a imagen de Dios.⁴ El primer matrimonio, y por lo tanto el primer acto sexual, fue un reconocimiento, expresión y celebración de esta distinción complementaria. Dios diseñó la unión sexual de tal manera que dos mitades sexuales complementarias, un hombre y una mujer, se unen y se convierten en un todo sexual.

La Biblia se refiere a esta unión sexual como “una sola carne”. Esta unión sexual de “una sola carne” entre el primer hombre y su esposa establece el patrón y la norma de la expresión sexual para toda la humanidad.⁵ La participación o promoción de cualquier acto sexual que no sea esta unión de “una sola carne”, dentro del pacto matrimonial,⁶ La negligencia intencional de esta unión sexual es un desprecio pecaminoso de su propósito original y deja de glorificar a Dios en nuestros cuerpos.⁷

La expresión sexual está autorizada dentro del vínculo del matrimonio entre hombre y mujer. El nombre de Dios es glorificado cuando la unión sexual entre hombre y mujer dentro del vínculo del matrimonio es honrada y protegida.⁸ Dios es deshonrado cuando Su diseño para la unión sexual es ignorado y pervertido, y Él no permitirá que esta perversión quede impune.⁹ Además, la expresión sexual fuera del estándar bíblico corrompe el ideal en las relaciones humanas e impide el florecimiento humano.¹⁰ Ya que la expresión sexual y la unión sexual son el diseño de Dios y fueron creadas de acuerdo con Su propósito, es pecaminoso que un hombre o una mujer cedan a la tentación de buscar o dedicarse a cambiar el sexo o género dado por Dios.

103-3.3 Hay esperanza en Jesucristo para el pecador sexual, no solo para el perdón sino también para la transformación y redirección de la vida.¹¹ La batalla contra los deseos sexuales impropios puede persistir hasta que nuestros cuerpos débiles y caídos sean resucitados con Cristo, pero el poder presente de la resurrección por la morada del Espíritu Santo en nosotros permite al pecador arrepentido vencer las influencias controladoras de los impulsos carnales pecaminosos.¹² Cuando una persona viene al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo, es liberada de la culpa del pecado a través del perdón y liberada del poder tiránico del pecado por el Espíritu Santo.¹³

103-3.4 Debemos abordar todo pecado, incluido el pecado sexual en la Iglesia, con humildad y resolución sacrificial.¹⁴ Necesitamos reconocer y transmitir que todos somos criaturas caídas¹⁵ cuyo gozo y esperanza presentes descansan en el resultado de la ternura y persistencia de Cristo.

Necesitamos demostrar esa misma misericordia unos con otros mientras sana-mos y crecemos juntos como pecadores rescatados hacia la plenitud de Cristo. En amor, también debemos exhortar a todos los que profesan fe en Cristo a obedecer sus mandamientos y buscar su santidad en todas las facetas de sus vidas. Si esa apelación es rechazada y el pecado sexual persiste sin arrepentimiento, debemos estar dispuestos a seguir una disciplina amorosa con la esperanza de restaurar al pecador y guardar la vida del cuerpo de Cristo.¹⁶

1. Gn. 1:27, 2:24; 1 Co. 6:19-20
2. Gn. 2:24; Mr. 10:6-9 (cf. Dt. 6:4); Mal. 2:14-15; 1 Co. 6:14-19; Ef. 5:30-32
3. Gn. 1:27-28; Cnt. 7:6
4. Gn. 1:27
5. Gn. 2:24; Mal. 2:14; Mt. 19:4; Mr. 10:7-8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31
6. Mal. 2:14
7. 1 Co. 6:20, 7:2-5
8. Gn. 2:24; 1 Co. 7:1-5; 1 Co. 6:9-11, 6:13, 6:18-20; Ef. 5:30-32; He. 13:4
9. Lv. 18:1-30; Éx. 20:14; Mt. 5:28; Ro. 1:25-27; 1 Co. 6:9-11; Ef. 5:3; Col. 3:5-6; 1 Ts. 4:3-8; 1 Ti. 1:10; He. 13:4; Jud. 1:7; Ap. 21:8, 22:15
10. Gn. 19:30-38; 2 S. 11:3-12:23; Sal. 51; 2 S. 13; Mt. 14:1-12; Mr. 6:14-29
11. 1 Co. 6:11
12. Gá. 5:16-25; Tit. 2:11-14
13. Ro. 8:1-2
14. Gá. 6:1
15. Ro. 3:9, 3:23; Pr. 20:9
16. Mt. 18:15-17

Artículo 103-4 La familia

103-4.1 La familia fue ordenada divinamente por Dios en la creación y es básica en el trato de Dios con el hombre. El modelo revelado por Dios para la familia es el matrimonio de un hombre y una mujer e incluye a sus hijos y a otras personas que puedan vivir con ellos. Cada matrimonio establece una nueva familia.¹

103-4.2 El fundamento para las correctas relaciones en la familia es la sumisión, unos a otros, en reverencia a Cristo.² El esposo es la cabeza de la familia así como Cristo es la cabeza de la iglesia.³ Como tal, él debe temer al Señor; amar, cuidar y alentar a su familia; proveer materialmente para ellos; tomar la iniciativa en el manejo de cargas y la resolución de problemas; y a través de una vida piadosa y la oración, darles sabiduría y un liderazgo espiritual efectivo.⁴ Debe amar a su esposa y vivir con ella de una manera compasiva y comprensiva.⁵ La esposa debe temer al Señor,⁶ someterse y respetar a su esposo como la iglesia se somete a Cristo,⁷ y demostrar una preocupación amorosa y diligente por su hogar.⁸ El pacto matrimonial se define como el compromiso entre un hombre y una mujer de mantener entre sí una relación única, exclusiva y de por vida y convertirse en “una sola carne”⁹ bajo la autoridad de Dios como se encuentra en la Biblia.

103-4.3 Dios instituyó el pacto del matrimonio antes de la caída de la humanidad en el pecado de Adán. Cuando el pecado entró en el mundo, los efectos del pecado corrompieron todas las cosas. El pacto matrimonial entre un hombre y su esposa también fue corrompido.¹⁰ Es solo en Cristo, como esposo y esposa sometidos a Él, que hay esperanza para que el matrimonio sea como Dios lo planeó.

Uno de los pecados más destructivos en la relación matrimonial es el abuso conyugal. El abuso conyugal consiste en el maltrato físico, emocional o sexual del cónyuge. Tal abuso se presenta claramente como pecado en la Palabra de Dios.¹¹ Es cualquier tipo de comportamiento que una persona usa, o amenaza con usar, para controlar a su cónyuge. Esta es una distorsión del diseño revelado por Dios para el matrimonio.¹² Es una clara violación del mandato de Cristo de amarnos unos a otros¹³ y la amonestación de Pablo de no hacer daño al prójimo.¹⁴ Es esclavizar a un cónyuge en lugar de entregarse uno mismo. Infunde miedo en lugar de desarrollar la bondad, y corrompe la relación en lugar de purificarla. Es tratar al cónyuge como un enemigo en lugar de ofrecer un amor sacrificial como el de Cristo. Es lo opuesto de cuidar al cónyuge como se cuidaría el propio cuerpo. El abuso devalúa el matrimonio para establecer la superioridad personal. La Iglesia debe reprender al abusador por su pecado y exhortarlo a confesar, arrepentirse y reconciliarse por medio de Cristo¹⁵. Cuando un miembro abusa de su cónyuge, la

Biblia requiere que los compañeros creyentes utilicen los medios de la disciplina eclesiástica con el propósito de instar a la persona a arrepentirse y ser restaurada. La iglesia actuará en protección del la víctima de abuso y le brindará consuelo¹⁶ y esperanza en el evangelio.^{17**}

** Consulte los Recursos en Principios de orden, página <2:211>, para conocer las pautas a medida que la iglesia ministra a las personas en situaciones de abuso conyugal.

103-4.4 El patrón bíblico para una pareja casada es tener hijos y administrar el hogar.¹⁸ Algunos pueden optar por no tener hijos por razones válidas. Otras parejas pueden optar por adoptar niños. La adopción es una manera de honrar a Dios al demostrar amor incondicional en el construir familias y criar a los niños en un hogar amoroso y piadoso.¹⁹ Algunas parejas pueden verse providencialmente impedidas de tener hijos. En cada uno de estos casos, la iglesia no debe juzgar.²⁰ En donde las parejas casadas decidan usar métodos anticonceptivos artificiales, se debe tener mucho cuidado de usar solo aquellas formas que claramente no causen un aborto.²¹

103-4.5 Cuando tener más de un ingreso parezca necesario y se considere agregar otro empleo, la pareja debe evaluar cuidadosamente el impacto en su relación y sus hijos.²² La decisión deberá tomarse solo después de oración, convenir, consejería,²³ y consentimiento mutuo.²⁴

103-4.6 Dentro de la iglesia existen núcleos familiares tales como familias monoparentales (de un solo padre o madre) y familias mixtas/ensambladas, así como adultos solteros que nunca se han casado y que forman parte de una familia nuclear que requieren atención especial y misericordia de la iglesia. Con oración, apoyo amoroso, consejo sabio y la abundante gracia de Dios, estas familias pueden ser nutridos.²⁵ La iglesia debe, con alegría e inquebrantablemente, brindar consuelo, aliento, afirmación y compañerismo profundo a todas las familias nucleares y a sus miembros para el ministerio de la Palabra.²⁶

103-4.7 Los niños son regalos y bendiciones de Dios.²⁷ La familia es el entorno primordial para educar y nutrir a los niños en la fe. Ambos padres, y en especial los padres varones, deben ejercer con mucho cuidado el construir familias cristianas y guiarlas en la adoración.²⁸ El padre no debe exasperar a sus hijos,²⁹ sino criarlos en la disciplina e instrucción del Señor.³⁰

103-4.8 La instrucción y guía de los hijos es el deber de ambos padres.³¹ Los padres varones son los principales responsables de ejercer el liderazgo en la maduración de los niños,³² y prepararlos para el servicio en la iglesia y para vivir toda la vida para la gloria de Dios.³³ Las madres comparten con sus esposos la crianza de los niños.³⁴ Las Escrituras también animan a los abuelos a ayudar en la formación e instrucción de sus nietos.³⁵

103-4.9 Los hijos deben obedecer a sus padres con respeto y amor.³⁶ Mientras sus padres vivan, los hijos e hijas deben honrarlos con una preocupación amorosa y con cuidado material.³⁷

103-4.10 Los hogares cristianos son manifestaciones del reino de Dios y cada miembro creyente de la familia es un embajador del Rey para llamar a los hombres, mujeres y niños perdidos a la reconciliación.³⁸ Debemos abrir nuestros hogares con hospitalidad vigorosa y continua a los no salvos así como a los salvados.³⁹ La compasión genuina y el servicio cristiano implicarán tomar riesgos cuidadosamente medidos,⁴⁰ pero tales riesgos nunca son una excusa legítima para la frialdad de corazón.

1. Gn. 2:23-24; Mt. 19:4-6
2. Ef. 5:21
3. 1 Cor. 11:2-3
4. Pr. 4:1-4, 4:10, 4:20-23; Ef. 5:22-33; 1 Ti. 5:8
5. 1 P. 3:7; Ef. 5:25
6. Pr. 31:30
7. Ef. 5:22; 1 P. 3:1
8. Pr. 31:27
9. Gn. 2:24
10. Gn. 3:16
11. Éx. 20:13; Mt. 5:21-22; 1 Co. 7:3-4; 1 Ti. 5:8
12. Lv. 19:17; Ef. 5:22-33; Col. 3:19; 1 P. 3:7
13. Mt. 22:39; Jn. 13:34-35
14. Ro. 13:10
15. Mt. 18:15-20; 1 Co. 5:4-12; Gá. 6:1; 2 Ti. 4:2; Stg. 5:19-20
16. Is. 1:12-17; Mi. 6:8
17. Ro. 5:2-7; 2 Co. 1:3-7, 4:17-18; Stg. 1:2-4; 1 P. 1:3-9
18. Gn. 1:27-28; 1 Ti. 5:14; Tit. 2:3-5
19. Est. 2:7; Sal. 68:4-6; Ef. 1:4-5
20. Ro. 14:1-23; 1 Co. 7:1, 7:7-8
21. Éx. 20:13
22. 1 Ti. 5:8
23. Pr. 11:14, 15:22
24. 1 P. 3:1-9
25. Ef. 4:16
26. Sal. 10:14; Ro. 15:1-2; Gá. 6:10
27. Gn. 4:1, 33:5; Sal. 113:9, 127:3-5
28. Jos. 24:15
29. Ef. 6:4; Col. 3:21
30. Pr. 22:6, 29:15; Ef. 6:4; Col. 3:21
31. Dt. 5:28-29; 6:1-9
32. Is. 38:19; Ef. 6:4; Col. 3:21
33. 1 Ti. 3:4-5, 3:12; Col. 3:17, 3:23
34. Pr. 1:8, 6:20
35. Dt. 4:9; Sal. 78:4-7; 2 Ti. 1:5
36. Éx. 20:12; Ef. 6:1-3
37. Mr. 7:9-13; 1 Ti. 5:4,8
38. 2 Co. 5:18-21
39. Pr. 11:30; Gá. 6:10; He. 13:2; 1 P. 4:7-11
40. Mt. 25:14-30

Artículo 103-5 Divorcio

103-5.1 El divorcio es el rompimiento del pacto del matrimonio instituido y ordenado por Dios. Dios lo odia porque es inconsistente con su propósito¹ y crea problemas para todos aquellos que están involucrados.

103-5.2 El divorcio sólo puede iniciarse después de que uno de los cónyuges haya cometido adulterio.² En caso de adulterio, el divorcio debe considerarse sólo después de intentos cuidadosos y de oración por el perdón y la reconciliación.³ La Escritura permiten, pero nunca exige, el divorcio en este caso.⁴ En el caso de adulterio, el Señor atribuye la culpa del divorcio en el cónyuge infiel incluso si el cónyuge inocente inicia el divorcio.

103-5.3 En el caso de que un cónyuge incrédulo inicie el divorcio contra el cónyuge creyente inocente, el receptor del divorcio no es culpable del pecado del divorcio, sino el iniciador. El creyente en este caso no está esclavizado a los lazos del matrimonio y puede volver a casarse.⁵

103-5.4 Las personas divorciadas por razones distintas a las permitidas por las Escrituras no deben casarse con otra persona, sino reconciliarse y buscar la resolución de Dios para la ruptura del matrimonio.⁶ Las personas divorciadas deben buscar el perdón por cualquier pecado que haya conducido a, o esté asociado con, su divorcio. Deben buscar la gracia de Dios para su crecimiento espiritual y sanación.⁷

103-5.5 La iglesia debe buscar prevenir el divorcio ofreciendo consejería pre-matrimonial y oportunidades constantes para la instrucción matrimonial.⁸ Los principios que contribuyen a un matrimonio piadoso deben ser evidentes en la vida y el ejemplo de cada familia cristiana, especialmente en el liderazgo de la iglesia.⁹

103-5.6 Por la gracia de Dios, aquellos que se han divorciado y aquellos que se han casado con personas divorciadas, si dan evidencia de perdón y vida cristiana, pueden ser admitidos a la membresía de la iglesia y no perder el privilegio de servir con la iglesia.¹⁰ Los ancianos de cada iglesia en particular deberían evaluar las circunstancias que rodean un matrimonio o recasamiento para asegurar la obediencia a la Escritura y confirmar o establecer la legitimidad de cualquier matrimonio.¹¹

103-5.7 La iglesia debe aconsejar a quienes estén considerando divorciarse que busquen otras soluciones a los problemas en su relación. Hay ocasiones en las que la iglesia es llamada a ejercer disciplina hacia quienes están buscando o han obtenido el divorcio. Hay también ocasiones en las que la iglesia es llamada a ejercer disciplina hacia quienes están buscando volver a casarse o quienes se han vuelto a casar. El recasamiento es permisible para aquellos que se han divorciado debido al adulterio, para creyentes cuyas parejas no creyentes se divorciaron de ellos y para aquellos cuyo regreso con la pareja anterior sea determinado como imposible por los ancianos al estudiar las Escrituras.¹² Las personas involucradas en estas circunstancias deben someterse a la Palabra de Dios en su situación actual.¹³

103-5.8 La responsabilidad de la iglesia hacia las personas que están considerando el divorcio, volverse a casar, o aquellos que se han divorciado o vuelto a casar, es siempre aplicar la Palabra de Dios en amor.¹⁴ La meta de este ministerio es restaurar cualquier ruptura en su relación con Dios y con la vida de la iglesia, preservar la pureza de la iglesia¹⁵ y limpiar la reputación de una persona.

1. Gn. 2:24; Pr. 2:17; Mal. 2:14-16
2. Mt. 5:32; Ro. 7:2
3. Mr. 10:6-9; 1 Co. 7:10-11
4. Mt. 19:9
5. 1 Co. 7:12-15
6. Sal. 139:23-24; Ro. 7:2-3; 1 P. 3:7-9
7. Gá. 5:14-23; Ef. 4:32; Col. 3:12-13
8. Pr. 11:14, 15:22-23; Tit. 2:3-8
9. 1 Ti. 3:1-7; Tit. 1:6
10. 1 Co. 6:9-11; He. 2:11
11. He. 13:4
12. Dt. 24:1-4; Mr. 10:11-12; 1 Co. 7:39
13. 1 Co. 7:17-24
14. Ef. 4:15-16
15. 1 Ts. 4:3-7

Artículo 103-6 Vida compartida

103-6.1 Cada creyente pertenece a Jesucristo y a cada creyente.¹ Esta pertenencia es una relación con Dios el Padre,² Dios el hijo,³ Dios el Espíritu Santo⁴ y a todos los que pertenecen a Dios.⁵ Esta relación no es el resultado del esfuerzo humano, sino empieza con nacer de lo alto⁶ y es el vivir de la naturaleza divina⁷ bajo el señorío de Cristo y la autoridad de su Palabra revelada.⁸ Une a todos los creyentes y causa que sean diferentes de su mundo.⁹

103-6.2 La unión con el Señor y con los demás es espiritual. La relación de cada creyente con el Señor es la base para las relaciones entre los creyentes¹⁰ al compartir la verdad,¹¹ amor,¹² y posesiones.¹³ Esto es dependencia no auto suficiencia e interdependencia no independencia.¹⁴ La participación en esta vida afecta a cada creyente e iglesia¹⁵ e impacta su ministerio en el mundo y al mundo.¹⁶

103-6.3 La vida compartida es un privilegio y una responsabilidad.¹⁷ La vida de la iglesia, por lo tanto, debe ser una renovación, una celebración de la vida en Cristo que glorifica a Dios y una participación espiritual con otros creyentes.¹⁸ Compartir esta vida en la presencia de Dios es adoración¹⁹ y demanda el amoroso ejercicio de los dones espirituales²⁰ así también como el darnos cuenta que somos responsables unos de otros ante Dios.²¹ El ejercicio de estos dones edifica y equipa a los santos para la obra del Señor.²² Debido a que la responsabilidad y rendición de cuentas es necesaria para que la iglesia crezca en la piedad,²³ la disciplina debe ser practicada en cada comunidad de creyentes.²⁴ El no hacerlo así trae deshonor al propio nombre de Cristo.²⁵

103-6.4 Responder con misericordia, llevar las cargas los unos a los otros,²⁶ es también una responsabilidad y privilegio de todos los creyentes entre sí y los lleva que se amen, se cuiden, compartan y se involucren unos con otros.²⁷ Todos los creyentes y la iglesia como un cuerpo, debe reconocer, aceptar y practicar las responsabilidades espirituales de ser uno en Cristo, no importa cuán profundo algún hermano creyente haya caído en pecado o en las miserias de este mundo.²⁸

103-6.5 Cada creyente es un miembro del cuerpo de Cristo y debe gozarse y responsabilizarse de vivir una vida de lealtad al Señor de la iglesia,²⁹ a su Palabra³⁰ en el involucramiento del ministerio³¹ y propósito³² Esta responsabilidad, aunque, primariamente está enfocada al cuerpo local se extiende más allá de la iglesia en particular a otros cuerpos de creyentes.³³ Porque esto es verdad, la vida compartida de la iglesia rompe las barreras de la raza, clase, cultura, etnicidad, género y geografía, porque todos los creyentes son uno en Cristo.³⁴

103-6.6 Cada ser humano es creado por Dios y lleva su imagen,³⁵ y es “formado de manera maravillosa y asombrosa”³⁶. Esto aplica a todos los seres humanos sin excepción, incluyendo a aquellos con discapacidades de diversos tipos. Dios, nuestro Salvador, desea que todas las personas sean salvas y lleguen al conocimiento de la verdad,³⁷ y esto incluye a las personas con discapacidades y enfermedades. Cuando Dios, por su gracia, concede fe en Jesucristo a una persona,³⁸ es responsabilidad de la iglesia enseñarles a obedecer todo lo que Cristo mandó³⁹ y pastorearlos fielmente como miembros del rebaño de Dios.⁴⁰ Para las personas con discapacidades, esto implica una responsabilidad por parte de los ancianos de cada iglesia en particular de entender las necesidades de los miembros de sus congregaciones que viven con discapacidades o enfermedades y procurar incluirlos, en la medida de lo posible, en las actividades de su iglesia, incluyendo la membresía y el servicio en la iglesia según sus capacidades. Esto incluiría hacer las adaptaciones necesarias que les permitan ser bautizados por otro modo de bautismo si no pueden ser bautizados por inmersión, participar de la Cena del Señor, participar en la adoración regular, servir al cuerpo de Cristo, etc., según lo consideren apropiado los ancianos de cada iglesia en particular.

- | | |
|--|--|
| 1. Ro. 1:6; 12:4-5 | 22. Ef. 4:11-16 |
| 2. 1 Jn. 1:3 | 23. 1 Ti. 6:11-12 |
| 3. Ro. 6:3-4 | 24. 1 Co. 5:12-13 |
| 4. 1 Co. 12:13 | 25. Hch. 5:11 |
| 5. 1 P. 2:9-10 | 26. Gá. 6:2; He. 13:16 |
| 6. Jn. 3:3-5 | 27. Ef. 4:31-5:2 |
| 7. 2 P.1:4 | 28. 2 Co. 2:7-8; Gá.5:25-6:2; Fil. 1:10-11,
1:15-16 |
| 8. 1 Jn. 1:7 | 29. 1 Co.12:6-11 |
| 9. 1 Co. 10:14-22; 2 Co. 6:14-15 | 30. Jn. 10:3-5 |
| 10. Ef. 2:11-16; Ro. 15:5-7 | 31. Fil.1:27 |
| 11. Ef. 4:14-16 | 32. Hch. 11:19-26; Fil. 4:14-16; Col. 2:1-2;
1 P. 5:9 |
| 12. 1 Jn. 3:13-18 | 33. Hch. 13:1-4 |
| 13. Hch. 4:32-35; 2 Co. 8:1-5 | 34. Gá. 3:27-28; Ef. 2:14-16 |
| 14. 1 Co. 12:14-27 | 35. Gn. 1:26-28 |
| 15. Hch. 2:44-47 | 36. Sal. 139:14 |
| 16. 2 Co. 8:23; Fil. 1:5; Fil. 6; He.13:16 | 37. 1 Ti. 2:4 |
| 17. Gá. 5:13-16 | 38. Ef. 2:8-9 |
| 18. 1 Jn 1:1-4 | 39. Mt. 28:19-20 |
| 19. Ro.12:1-2 | 40. 1 P. 5:2 |
| 20. 1 P. 4:10 | |
| 21. Ro.12:3-13:10 | |

104

Principios bíblicos de vida

**Lo relacionado
con las actividades personales**

En cristiano en sociedad

Artículo 104-1 Mayordomía

104-1.1 Dios es dueño de todo porque él es Dios y creó todas las cosas.¹ Los creyentes pertenecen a Dios no solamente por creación sino también por redención.² Por lo tanto ellos deben ser buenos mayordomos o administradores de todo lo que Dios les ha confiado.³

104-1.2 Los creyentes tienen la responsabilidad de proclamar el mensaje de redención y reconciliación al no redimido..⁴ Los dones espirituales, destrezas y habilidades son dadas por Dios⁵ y son para ser usados para el beneficio de otros, especialmente el cuerpo de Cristo.⁶ Los niños⁷ y todas las demás personas que necesitan cuidados llaman a los creyentes a ejercitarse en la mayordomía.⁸ Todas las relaciones de los creyentes proveen oportunidades para acercar a las personas a Cristo y fortalecer a los creyentes en la vida cristiana.⁹ La tierra y todas las cosas que hay en ella son para la gloria de Dios.¹⁰ A la gente se le ha dado la responsabilidad de conservar y administrar la tierra y sus recursos naturales.¹¹

104-1.3 Las posesiones de los creyentes son para ser usadas para la Gloria de Dios. La Biblia enseña que una porción de todos los recursos es para regresar alegremente y de buena voluntad a Dios a través de nuestros diezmos y ofrendas. El diezmo¹² que es dar la décima parte, fue practicado desde los tiempos de Abraham¹³ y fue requerido por Dios después de que la ley fue dada.¹⁴ El Nuevo Testamento enseña que nuestro dar debe ser sistemático, proporcional, alegre, y generoso. Tal ofrenda es un acto de adoración¹⁶ y un medio de apoyo a la obra de la iglesia de Cristo.¹⁷

104-1.4 Los Buenos mayordomos viven toda la vida en sumisión al Creador/Redentor. Esta vida debe ser usada para agradar a Dios y glorificarlo en pensamiento, palabra y acción.¹⁸ El cuerpo del creyente es el templo de Dios¹⁹ y debe ser aceptable a él.²⁰ Esta maravillosa creación es para glorificar a Dios,²¹ en maneras tales como abstenerse de la inmoralidad sexual,²² mantener una dieta saludable²³ incluyendo no comer de más,²⁴ ejercicio apropiado,²⁵ y un descanso adecuado.²⁶ Los creyentes son llamados a resistir la preocupación²⁷ y tener una mente clara y autocontrol al purificarse de todo lo que contamina el cuerpo, mente y espíritu.²⁸

104-1.5 Antes que ocurra la discapacidad física o mental los creyentes deberían tomar pasos para proveer a los hijos, el cuidado de la salud, propiedades, pago de deudas y otras responsabilidades personales. La buena mayor-domía incluye desarrollar un plan adecuado para evitar pérdidas innecesarias de recursos y distribuir los activos de una manera que honre a Dios.²⁹

1. Gn. 1-2; Dt. 10:14; Sal. 24:1-2
2. Gn. 3; Ro. 5; 1 Co. 6:20
3. Dt. 8:11-18; Lc. 12:41-48
4. 1 Co. 9:16-17; 2 Co. 5:17-19; 1 Ts. 2:3-4
5. Éx. 35:30-35; Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:28; 1 P. 4:10
6. Ro. 14:19; 1 Co. 14:12
7. Sal. 127:3
8. Lc. 10:25-37; Ef. 6:4; 1 Ti. 5:8
9. Ro. 12:4-5, 15:7; Flm. 1:12-14
10. Sal. 19:1-6; Ap. 4:11
11. Gn. 1:28, 2:15; Sal. 8:6-8; Lv. 25:23
12. Mal. 3:8-10; Mt. 23:23; 1 Co. 16:2; 2 Co. 9:6-7
13. Gn. 14:20
14. Lv. 27:30; Dt. 14:22; Mal. 3:8
15. 1 Co. 16:2
16. 2 Co. 9:12-15; Fil. 4:14-18
17. Nm. 18:21, 18:24; 1 Co. 9:7-14; 1 Ti. 5:17-18
18. 1 Co. 10:31; 2 Co. 5:9; Col. 3:17
19. 1 Co. 6:19
20. Ro. 12:1-2
21. Sal. 139:13-14; 1 Co. 6:19-20; Fil. 1:20
22. 1 Co. 6:18
23. Gn. 1:30-31, 9:3; Sal. 107:9
24. Pr. 23:2-3, 23:21; Fil. 3:18-19
25. 1 Ti. 4:8
26. Sal. 127:2
27. Mt. 6:25-34; Fil. 4:6
28. 2 Co. 7:1; 1 P. 4:7
29. Pr. 13:22, 19:14; Ec. 2:18-21

Artículo 104-2 Trabajo y descanso

104-2.1 El trabajo y el descanso humano encuentran su origen en el trabajo y descanso del día del Señor, o sabático.¹ El ciclo original del trabajo y descanso de Dios en la creación establece el patrón para el trabajo y descanso humano.² El trabajo y el descanso son por lo tanto una parte esencial del diseño de Dios para la raza humana.³ La caída de la humanidad en pecado trajo una maldición sobre el trabajo y descanso, resultando en dolor, dificultad e inutilidad.⁴

104-2.2 La redención pone el fundamento para la restauración del trabajo y descanso humano en su lugar en la creación original.⁵ Los cristianos por lo tanto deben comprometerse en el trabajo con honestidad,⁶ diligencia⁷ y excelencia,⁸ viendo su labor como un aspecto de adoración,⁹ servicio,¹⁰ y testimonio.¹¹ La pereza es condenada en la Escritura,¹² así como el trabajo pobre y deshonesto¹³ y el trato injusto de los trabajadores.¹⁴

104-2.3 Los cristianos deben hacer su trabajo como un servicio al Señor¹⁵ como un llamado de Dios,¹⁶ realizándolo en dependencia de él,¹⁷ y disfrutando sus frutos como las bendiciones de sus labores.¹⁸ Los cristianos que supervisan el trabajo de otros son responsables de tratarlos y pagarles justamente, sin amenaza o intimidación, dándose cuenta que responderán a Dios por cualquier injusticia hecha a aquellos que están bajo su autoridad.¹⁹ El trabajo es dado tanto para suplir las necesidades del trabajador como para permitir al trabajador proveer para las necesidades de otros.²⁰

104-2.4 Los cristianos deben también observar el principio del descanso como reverencia a Dios,²¹ quien misericordiosamente provee un descanso semanal para los trabajadores. La ley de Moisés también requería descanso durante las tres fiestas anuales y durante los años sabáticos y del jubileo.²² Estos establecen un precedente para las oportunidades ocasionales de extender el descanso conforme el Señor provee.²³ El principio del descanso es violado cuando la gente falla en tomar un descanso apropiado físico y emocional.

104-2.5 El trabajo y el descanso humano serán consumados en el regreso de Jesucristo, cuando recompense a los cristianos por sus labores y los invite a su reposo.²⁴ En el cielo, donde los cristianos serán completamente libres de la maldición del pecado, el trabajo significativo para el Señor y el glorioso descanso en su presencia continuarán por siempre.²⁵

1. Gn. 1:31, 2:1-3
2. Éx. 20:8-11
3. Gn. 1:28, 2:15
4. Gn. 3:17-19; Ec. 2:17
5. Ro. 8:18-25; 1Co. 15:57-58
6. Pr. 11:1
7. Pr. 12:24
8. Pr. 22:29
9. Col. 3:17, 3:22
10. Col. 3:23-24
11. 1 Ts. 4:11-12; Tit. 2:9-10
12. Pr. 6:6-11; 2 Ts. 3:10-12
13. Pr. 18:9; Am. 8:4-6
14. Stg. 5:1-6
15. Ef. 6:5-7
16. 1 Co. 7:17
17. Sal. 127:1-2
18. Ec. 2:24; 5:18-19
19. Ef. 6:9; Col. 4:1
20. Pr. 16:26; Ef. 4:28
21. Dt. 5:12-15
22. Lv. 23,25
23. Mr. 6:31
24. Mt. 25:19-21; He. 4:9-11
25. Ap. 22:3

Artículo 104-3 El gobierno civil

104-3.1 Dios, el Rey de reyes, ha establecido que el gobierno civil esté bajo Su autoridad, sobre la gente para el bien público y para llevar a cabo su voluntad soberana.¹ Él ha revelado en Su Palabra cómo debería funcionar este gobierno para proveer para una sociedad pacífica y ordenada en la cual el evangelio pueda esparcirse² proteger a la gente que guarda la ley de los que la quebrantan al castigar a los malhechores;³ y traer justicia y ayuda a los indefensos, a los pobres, y necesitados de la sociedad.⁴

104-3.2 Dios requiere que toda la gente se someta al gobierno civil. La gente debe pagar los impuestos requeridos para el apoyo de las funciones gubernamentales;⁵ deben dar respeto y honor a los oficiales de gobierno;⁶ y deben ser ciudadanos obedientes y útiles para la sociedad.⁷ Dios también requiere que los gobiernos sean responsables ante él por la violación de su ley y que los gobiernos ilícitos estén bajo Su juicio.⁸

104-3.3 Los cristianos pueden servir en las varias posiciones del gobierno civil incluyendo la policía y la milicia.⁹ Los cristianos tienen responsabilidades especiales hacia el gobierno civil, incluyendo orar por aquellos que están en autoridad sobre ellos,¹⁰ denunciando la corrupción y maldad en el gobierno,¹¹ y ejercer una influencia piadosa para el gobierno.¹² Esto significa establecer un buen ejemplo como ciudadano, levantar la voz bíblica en relación con asuntos particulares, aceptar posiciones de liderazgo cuando sea apropiado, y votar sabiamente bajo un gobierno democrático. El ejercicio de estas responsabilidades debería demostrar la sensible consideración del cristiano hacia las opiniones de los demás en amor, sin violencia y sin abandonar los principios bíblicos o la prioridad de glorificar a Dios.

104-3.4 La fidelidad principal de un cristiano debe ser a Dios, porque la autoridad del gobierno está limitada por los límites prescritos por Dios.¹³ Por lo tanto, un creyente puede encontrar en ocasiones necesario desobedecer la autoridad humana para atender a las leyes supremas de Dios, soportando el costo o sacrificio que conlleva.¹⁴

104-3.5 Todos los cristianos tienen una ciudadanía dual; son ciudadanos de una nación terrenal y del reino de Dios.¹⁵ Ambas ciudadanías tienen sus privilegios y responsabilidades, y es posible cooperar con el gobierno civil sin comprometer los principios bíblicos.¹⁶ Sin embargo cuando el creyente es forzado a escoger entre los dos, debe someterse a Jesús como Señor. Un día cada rodilla se postrará ante él y aun hoy, él gobierna soberanamente sobre los asuntos del gobierno civil.¹⁷

1. Sal. 24:1; Pr.21:1; Dn. 4:31-37; Mt. 28:18; Jn. 19:11; Hch. 17:24; Ro.13:1-4; 1 Pe. 2:13-14
2. 1 Ti. 2:1-4
3. Gn. 9:6; Ro.13:3-5; 1 P. 2:14; Pr. 24:23-25
4. Pr. 29:14, 31:8-9
5. Ro. 13:6-7; Mt. 22:15-22
6. Ro. 13:7; 1 P. 2:17
7. Gn. 41:46-57; Jer. 29:7; Tit. 3:1-2
8. Sal. 2:1-5, 9:17, 75:6-7; Dn. 2:21; Lc. 1:52
9. Pr. 8:15-16; Lc. 3:14; Hch. 10:1-2; Tit. 3:1
10. 1 Ti. 2:1-2
11. Pr. 25:5; Dn. 4:27; Lc. 3:19
12. Pr. 11:11; Dn. 2:40-49; Mt. 5:13-16; Lc. 3:12-14
13. Éx. 20:1-7; Dt. 6:4-5; Lc. 20:25; Ro. 13:1-2
14. Dn. 3:8-18; Hch. 5:29
15. Jer. 29:7; Fil. 3:20
16. Dn. 1-6
17. Pr. 21:1; Is. 43:13; Fil. 2:9-11; 1 P. 3:22

Artículo 104-4 Libertad cristiana y servicio

104-4.1 La libertad cristiana es la libertad del creyente de practicar todo lo que no es pecado; es la libertad del creyente de servir a Dios sin restricción humana.¹ Este privilegio es obtenido por la obediencia de Jesucristo.² La autoridad del creyente para la fe y conducta son las Santas Escrituras,³ revelando la incambiable santidad de Dios. Con Jesucristo como Señor, cada pensamiento o acción del creyente debería ser sometido a él.⁴ La muerte de Cristo ha roto la esclavitud del creyente al pecado⁵ y ha liberado al creyente para rendir obediencia a Cristo en todas las cosas.⁶ Pero todas las cosas aparte del pecado son permisibles, el creyente debería dirigir sus acciones de acuerdo a lo que agrade al Señor y lo que beneficie a otros.⁷ La libertad no debería ser usada para encubrir el mal!⁸

104-4.2 Los creyentes encontrarán que hay asuntos en cuanto al estilo de vida y adoración no especificados claramente en la Escritura; en estos asuntos pueden estar en desacuerdo debido a las diferencias de madurez espiritual, variaciones en el trasfondo cultural o económico, conciencia personal o asociaciones con su pasado.⁹ En estos casos, los creyentes deben llegar a convicciones a través de las Escrituras, oración, y el consejo piadoso, teniendo conocimiento de que darán cuenta a Dios.¹⁰ No deben despreciar o negar aceptación a aquellos con quienes difieren.¹¹ En amor deben estar dispuestos a limitar sus acciones por el bien de edificar en lugar de dañar a sus hermanos y hermanas.¹² Al hacerlo así, siguen el ejemplo de su Señor quien hizo a un lado sus derechos para el bien de ellos.¹³

104-4.3 Ocasionalmente, pueden surgir preocupaciones que perturben la vida y el testimonio de la iglesia. La iglesia debe preparar una enseñanza clara y consistente de los principios de la Escritura que gobiernan la vida del creyente para una consideración pacífica y resolución de estos asuntos. La iglesia en particular o la comunidad de iglesias pueden aconsejar concerniente a lo que es benéfico y a lo que es conveniente evitar en un tiempo y escenario en particular.¹⁴ Los líderes de la iglesia deben ser cuidadosos para evitar reglas gravosas innecesarias, comunicar claramente el consejo y proveer las bases bíblicas para su reflexión.¹⁵ Deben estar dispuestos a reconocer y aceptar la naturaleza, a veces temporal, de tales decisiones.¹⁶

104-4.4 Las nociones seculares de libertad implican ejercicios ilimitados de deseos y derechos. La libertad cristiana, por otro lado, incluye sumisión a las autoridades divinamente establecidas y a las necesidades de otros. La obediencia a los líderes y ancianos designados por Dios¹⁷ no limita la libertad, sino que es un ejercicio activo de ello. Se debe tener mucho cuidado al discernir cuáles son directrices legítimas de la autoridad que está debajo de Dios para hacer el bien¹⁸ y cuáles son intentos inapropiados para restringir la libertad cristiana.¹⁹

104-4.5 La libertad cristiana puede hacerse a un lado voluntariamente en favor del bien de otros o para el ejercicio de la propia disciplina espiritual.²⁰ Glorificar a Dios,²¹ edificar a los hermanos creyentes,²² crecer en la gracia²³ y evitar todo pecado²⁴ justifican el ceder los derechos y deseos de uno en conformidad con el llamado al servicio en la fe cristiana.²⁵

1. Gá. 2:4, 5:1; Col. 2:20-22
2. Col. 2:13-14; 1 P. 2:24
3. Dt. 6:1-3; Mt. 5:17; 2 Ti. 3:16-17
4. 2 Co. 10:4-5; Ef. 4:1; Fil. 1:27
5. Ro. 6:5-7, 6:11; Col. 3:3-5
6. Ro. 6:11-14, 6:19
7. 1 Co. 9:15, 9:23; Fil. 2:4-5; Col. 3:1-2
8. Gá. 5:13; 1 P. 2:16
9. Ro. 14:1-2, 14:14, 14:23; 1 Co. 8:7, 10:27-30
10. Ro. 14:5-12; 1 Jn. 3:21-22; Col. 3:16
11. Ro. 14:1, 14:3-4, 14:13; Ro. 15:7
12. Ro. 14:13-21; 1 Co. 8:9-13
- 1; 1 Co. 10:32-33
13. Fil. 2:5-8; 1 P. 2:21-25
14. Mt. 28:18-20; Hch. 15:13-30
15. Hch. 15:19-21, 28-29; 1 Cor. 11:14-15
16. Hch. 15:29; 1 Cor. 7:25-28, 8:4, 8:8
17. He. 13:7, 13:17; 1 P. 5:1-4
18. Hch. 15:19-20, 15:28; 2 Co. 1:12
19. Mr. 7:7-8; Gá. 2:3-4
20. Ro. 14:15; 1 Co. 8:9-13; 10:23-24
21. 1 Co. 10:31-11:1
22. 1 Ts. 5:11
23. Stg. 4:6; 2 P. 3:18
24. 1 Ts. 5:22
25. Gá. 5:25-6:2; Ro. 12:9-13

150

**Declaraciones sobre
cuestiones particulares**

Artículo 151 - Dedicación de los hijos

151-1 La dedicación de un hijo es un acto voluntario en la cual los padres creyentes presentan públicamente a sus hijos al Señor como una expresión externa de Su gratitud a Él por el hijo¹ y como una petición formal a Dios de ayuda divina en la educación del hijo. No debe confundirse con el bautismo ni debe considerarse como algo que imparte salvación ni como una ordenanza de la iglesia.

151-2 El hijo es un regalo de Dios y por lo tanto los padres prometen, como mayordomos de Dios, educar al hijo en la disciplina e instrucción del Señor.²

151-3 Al dedicar a su hijo en presencia de hermanos creyentes, los padres se están dedicando públicamente al cumplimiento fiel de sus responsabilidades paternas³ y están reconociendo su necesidad de apoyo en oración y el aliento de esos hermanos creyentes.⁴

151-4 La dedicación del hijo adquiere significado cuando los padres le explican al hijo el significado de este acto y llevan a cabo consistentemente las promesas que hicieron ante Dios y ante la iglesia en el tiempo de la dedicación. Cuando uno de los padres es incrédulo, sólo el padre creyente hará la presentación pública.

1. Sal. 127:3; Stg. 1:17

2. Ef. 6:4; Col. 3:21

3. Dt. 6:4-9; Pr. 22:6

4. Ef. 6:18; He.10:24-25

Artículo 152 - Aborto

152-1 Dios es el creador, sustentador y dador de vida. Sólo Él tiene el derecho de decir bajo qué condiciones puede quitarse.¹ Su Palabra declara que el hombre está hecho a Su imagen,² y es por esta razón que se ordenó la pena de muerte para el asesinato en el Antiguo Testamento.³ Es malo delante de Dios quitarle la vida voluntariamente a los niños no nacidos, ya que ellos también llevan su imagen, aun en caso de discapacidad, o sean el resultado de una violación o un incesto. Por consiguiente, como miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia, no podemos tener, dar asistencia directa o realizar un aborto,⁴ excepto en las muy raras circunstancias en que la vida de la madre casi seguramente se perdería al llevar el bebé a término.

152-2 Dentro del vínculo matrimonial, un embarazo y el hijo resultante deben ser aceptados como de Dios, y se ordena a los padres que amen al hijo.⁵ Los embarazos resultantes de un comportamiento promiscuo o licencioso no deben interrumpirse mediante el aborto, el cual solo agrega el pecado prohibido en el sexto mandamiento y el pecado prohibido en el séptimo mandamiento.⁶ Por lo tanto, cualquiera que esté considerando un aborto, aunque sea fuera de la Iglesia, debe ser alentado a preservar la vida completando el embarazo.⁷ El niño puede ser criado sus padres biológicos o ser adoptado por otros.

1. Gn. 9:5-6
2. Sal. 139:13-16; Gn. 1:27
3. Éx. 21:14
4. Pr. 24:11-12
5. Sal. 127:3-5
6. Éx. 20:13-14; 1 Co. 6:18
7. He. 10:24

Artículo 153 - Indulgencias nocivas

153-0.1 Todos los creyentes son salvos por la fe en la obra consumada de Cristo en la cruz. Dios llama a su pueblo a vivir por fe.¹ Esta vida de fe es una respuesta obediente a la verdad revelada de Dios en las Escrituras.²

153-0.2 En la salvación los creyentes son bautizados en la Iglesia, el cuerpo de Cristo, sellados y habitados por el Espíritu Santo.³ Deben ser llenos y guiados por el Espíritu Santo.⁴ Esta llenura y guía del Espíritu Santo transforma progresivamente a los creyentes en la semejanza del Señor.⁵

1. Col. 2:6-7; 2 Co. 5:7
2. 1 Ts. 2:13; 2 Ti. 3:14-17; 2 P. 1:19-21
3. 1 Co. 12:13; Ef. 1:13-14; Ro. 8:9
4. Ro. 8:14; Ef. 5:18
5. 2 Co. 3:8

153-1 Bebidas Alcohólicas

153-1.1 El abuso de bebidas alcohólicas es uno de los problemas más graves en muchas partes del mundo. Este abuso ha provocado sufrimiento personal y familiar, graves problemas de salud física y el aumento de las tasas de lesiones accidentales y criminales y muerte. El costo financiero y las consecuencias de tales abusos son una carga tremenda e innecesaria para toda la sociedad.

153-1.2 Las Escrituras enseñan que la embriaguez es pecaminosa.¹ Debido a la cualidad adictiva del alcohol, aun el uso moderado de bebidas alcohólicas puede tener consecuencias graves.² Esto es especialmente cierto porque

el contenido alcohólico de algunas bebidas ha sido aumentado enormemente desde los tiempos bíblicos. Además, el uso moderado puede ser piedra de tropiezo tanto para creyentes como para no creyentes.³

153-1.3 Por lo tanto, la ICB advierte enérgica y persistentemente a su gente sobre los peligros de las bebidas alcohólicas e insta a todos los miembros de la ICB a considerar abstenerse voluntariamente del uso, fabricación y distribución de los mismos.

1. Ro. 13:13; 1 Co. 6:9-10; Gá. 5:18-21
2. Pr. 20:1, 23:31-35
3. Mt. 18:6-7; Ro. 14:20-21; 1 Co. 8:9-11, 8:13

153-2 Tabaco

153-2.1 Debido a que el uso del tabaco es dañino para el cuerpo y adictivo, es inconsistente con la vida cristiana.¹ Su uso puede afectar negativamente el ministerio del creyente hacia los salvos² y los no salvos.³ Por consiguiente, la iglesia debe advertir a su gente de los peligros de los productos del tabaco y les insta encarecidamente a que se abstengan por completo de ellos.⁴

1. 1 Co. 6:12, 6:19-20; 2 Co. 7:1; 1 P. 2: 9-10
2. 1 Co. 8:9-13; Ro. 14:15-21
3. 1 Co. 9:12
4. 1 Co. 9:24-27

153-3 Drogas y otras sustancias

153-3.1 El uso indebido y el abuso de las drogas y de otras sustancias, incluidas las recetadas y las no recetadas, son pecado y no son de fe. Tal abuso controla al creyente y satisface la naturaleza pecaminosa.¹ Tanto el mal uso como el abuso causa que el creyente viva según los sentimientos, no por la fe en la Palabra revelada de Dios.² El continuo abuso de drogas y de todas otras sustancias destruye el autocontrol y conduce a la adicción³ y hace imposible que el creyente viva para la voluntad de Dios.⁴

153-3.2 Pecar de esta manera afecta el pensamiento, las actitudes y las pasiones del creyente.⁵ Esto resulta en que el creyente caiga cada vez más y más profundo en pecado,⁶ y puede dañar el cuerpo y la mente. Alentar o ayudar a otros a al uso inadecuado o al abuso de las drogas o de cualquier otra sustancia es pecado. Vender drogas u otras sustancias a una persona con el propósito de satisfacer la naturaleza pecaminosa es pecado contra Dios y puede ser contra la ley.⁷ El Señor mismo considera responsabiliza a aquellos que hacen esto⁸ y tiene muchas maneras de ejercer Su justicia.⁹

153-3.3 La Iglesia debe advertir contra los peligros del uso indebido y excesivo de las drogas y de otras sustancias, debe proveer consejo a aquellos que están esclavizados, dirigirlos a lugares de tratamiento, ayudarlos a reconstruir sus vidas, y determinar cuándo esa persona es libre para el ministerio en la iglesia.¹⁰

- | | |
|---|------------------------------------|
| 1. Ro. 8:5-13; Gá. 5:16-17 | 7. Lc. 17:1-3; Gá. 5:19-21 |
| 2. Ef. 2:1-3, 4:20-24 | 8. Pr. 4:14-19, 5:22; Hab. 2:15-16 |
| 3. Ro. 6:16; 2 P. 2:19 | 9. Sof. 3:5 |
| 4. Col. 1:9-10; 1 P. 4:2 | 10. 1 Co. 6:9-11; 1 Ti. 1:12-16 |
| 5. Ef. 4:17-19; Tit. 3:3 | |
| 6. Pr. 23:29-35; Ro. 7:14-24; Col. 3:5-10 | |

Artículo 154 - Inmoralidad sexual

154-1 La Palabra de Dios declara que la expresión de relaciones sexuales está autorizada únicamente en la unión de hombre y mujer dentro del vínculo del matrimonio.¹ Cualquier acto sexual fuera de este estándar bíblico es pecaminoso a los ojos de Dios.

154-2 La Biblia enseña que actividades como el adulterio, la bestialidad, la fornicación, homosexualidad (es decir, entregarse a la lujuria o participar en un acto sexual con un miembro del mismo sexo), el incesto, la poligamia, el transgenerismo y la lujuria sexual son perversiones en el orden de la creación de Dios.²

154-3 Es una violación de la Palabra de Dios admitir en la membresía de la iglesia o poner en un cargo de la iglesia a cualquier hombre o mujer que no se haya arrepentido e involucrado en inmoralidad sexual porque dicha falta de arrepentimiento invalida la profesión cristiana de la fe.³ Cuando un miembro de la iglesia cede a la inmoralidad sexual, la Biblia requiere que los hermanos creyentes usen los medios de disciplina de la iglesia para instar al individuo a arrepentirse y ser restaurado.⁴

1. Gn. 2:24.
2. Éx. 20:14, 20:17; Lv. 18:6-23, 20:13; Mt. 19:4-6; Ro. 1:25-27; 1 Co. 6:9-10, 7:3-5, 7:9; He. 13:4; Ro. 13:13-14; Mt. 5:27-28.
3. 1 Co. 6:9-10.
4. Mt. 18:15-17

Artículo 155 - Afiliaciones

155-1 Es altamente inconsistente y anti bíblico que los cristianos sean miembros de organizaciones o sociedades que atan a sus miembros con juramentos o afirmaciones que requieren el involucramiento en prácticas o con filosofías que son contrarias a nuestra lealtad a Cristo. Urgimos a los creyentes a que se abstengan de unirse y retirar su membresía de cualquier organización o sociedad de este tipo. Además, los creyentes deben mirar con gran preocupación las organizaciones o sociedades que exigen el secreto de sus doctrinas y prácticas básicas.

155-2 Las Escrituras enseñan sobre la forma correcta e incorrecta de hacer juramentos.¹ Si bien los juramentos no están prohibidos, los tipos de juramentos hechos por los miembros de tales asociaciones están claramente en contra de la enseñanza de Cristo.² El secreto y la lealtad superior requerida por tales asociaciones no corresponde con el llamado de los creyentes de ser portadores de luz en el mundo. Esto viola el ejemplo de Cristo de transparencia que rechaza la agenda secreta y oculta.³

155-3 Con frecuencia, ser miembro de tal organización o sociedad viola los mandamientos de las Escrituras de no unirse en yugo con los incrédulos⁴ ni tener comunión con las obras infructuosas de las tinieblas.⁵ Es de suprema importancia que la membresía en cualquier organización o sociedad no reemplace nuestra hermandad con los creyentes⁶ y no debe violar nuestra lealtad a Cristo.⁷ No podemos servir a Dios y a otro amo.⁸

155-4 Por lo tanto, se les anima a los ancianos a considerar muy seriamente las afiliaciones que tienen las personas que buscan una membresía o tienen membresía en una ICB, dando un consejo piadoso cuando sea necesario. Los ancianos pueden optar por negar la membresía o ejercer la disciplina de la iglesia en determinadas circunstancias sobre la base de las afiliaciones de un individuo.⁹

1. Lv. 19:12; Nm. 5:19-21; 2 Co. 1:23; He. 6:13-16
2. Mt. 5:34-37; Stg. 5:12
3. Jn. 3:21; Mt. 5:14; Jn. 18:20
4. 2 Co. 6:14
5. Ef. 5:11-12
6. Jn. 17:21
7. Mt. 10:37
8. Mt. 6:24
9. Lv. 20:26; 2 Co. 6:17; 1 P. 1:16

Artículo 156 Inmigración

156-1 Dios tiene un amor y una compasión especiales por el extranjero, ya sea un inmigrante, un extraño o un forastero entre nosotros.¹ Él creó a todos los seres humanos a Su imagen y, por lo tanto, todas las personas de todos los orígenes culturales son dignas.² María, José y Jesús de niño escaparon a Egipto, siguiendo las instrucciones de Dios.³ Nuestro Salvador comprende la difícil situación de los refugiados que abandonan ambientes hostiles.

156-2 Jesús comparó el dar la bienvenida a un extraño con darle la bienvenida a Él mismo. Prestó atención especial a las personas que no eran aceptadas⁴ y pasó tiempo con los marginados de la sociedad. Su misión incluía llevar buenas noticias a los cautivos, a los quebrantados de corazón y a los oprimidos.⁵ Los escritores del Nuevo Testamento desafían a la iglesia a derribar las barreras de hostilidad y a reconocer que nosotros también somos extraños y extranjeros.⁶

156-3 Las personas migran por diversas razones, incluidas las económicas, los conflictos armados y las necesidades familiares. Tal migración brinda oportunidades para el evangelio que de otro modo no existirían. La iglesia debe buscar formas de alcanzar al extranjero con las buenas nuevas de Cristo y disciplinar al nuevo creyente de una manera que honre al Señor y obedezca las leyes del gobierno.⁷

156-4 Los cristianos deben obedecer las leyes del gobierno,⁸ excepto en los casos en que una regulación esté en conflicto con la ley de Dios.⁹ Por fidelidad a Dios, los cristianos deben oponerse a la injusticia y ser la voz de los oprimidos. Las circunstancias varían de un país a otro; sin embargo, un creyente debe intentar seguir el proceso legal para permanecer en el país. Los empleadores cristianos que hayan descubierto que un empleado es inmigrante indocumentado deben hacer todo lo posible por cumplir con la ley¹⁰ mientras buscan formas de ministrar al empleado de acuerdo con nuestra misión evangélica.

156-5 La iglesia debe entender la prioridad de su ciudadanía celestial.¹¹ La iglesia no debe permitir que los asuntos políticos se sobrepongan a su misión de ministerio centrado en el evangelio.¹² Los pastores y líderes de la iglesia deben brindar consejo bíblico a quienes residen ilegalmente en un país, proclamar la verdad y orar para que el Espíritu Santo obre en la vida del creyente.¹³ La iglesia debe ayudar a los creyentes que buscan un estatus legal.

156-6 No todos son extranjeros por voluntad propia. Son víctimas de la trata de personas y la esclavitud, trabajando involuntariamente en situaciones tan diversas como el comercio sexual y el trabajo infantil. Se encuentran en lugares tan diversos como restaurantes, fábricas, burdeles, lavanderías y talleres clandestinos. La iglesia necesita oponerse a este mal orando y abogando por estas víctimas. La iglesia debe estar lista para ministrarles.¹⁴

1. Lv. 19:9-10, 24:19-22; Dt. 10:17-19, 14:28-29, 24:17, 26:12-13
2. Gn. 1:26-27; 1 Co. 11:7; Stg. 3:9
3. Mt. 2:13-18
4. Mt. 25:31-46; Lc. 17:11-19, 19:1-10
5. Is. 61:1; Mr. 7:24-30; Lc. 4:18-20
6. Hch. 10:28; Ef. 2:11-22
7. Mt. 28:18-20; Hch. 1:8; He. 13:1-2
8. Ro. 13:1; Tit. 3:1
9. Hch. 5:29
10. 1 P. 2:13-20
11. Fil. 3:20; Tit. 2:14
12. 1 Co. 2:2
13. He. 4:12; 1 P. 5:1-2
14. Flm. 1:16

Index

A

Aborto 1:80
abuso 1:62, 1:63, 1:81, 1:82
abuso conyugal 1:62, 1:63
Adoración 1:45
adulterio 1:65, 1:66, 1:83
Afiliaciones 1:84
arrepentimiento 1:8, 1:19, 1:48, 1:59, 1:61, 1:83
Arrepentimiento 1:59

B

bautismo 1:28, 1:79
Bebidas Alcohólicas 1:81

C

Cena del Señor 1:29, 1:45
ciudadanía 1:33, 1:74, 1:86
creación 1:9, 1:11, 1:14, 1:17, 1:36, 1:37, 1:52, 1:55, 1:58, 1:62, 1:70, 1:72, 1:83

D

Dedicación de los hijos 1:79
depravados 1:11
descanso 1:30, 1:70, 1:72, 1:73
Día del Señor 1:30, 1:45
Dios el Espíritu Santo 1:8, 1:56
Dios el Hijo 1:6
Dios el Padre 1:5, 1:54, 1:56, 1:67
Divorcio 1:65
dones espirituales 1:70
Drogas 1:82

E

El Día del Señor 1:30
Elección 1:16
El Reino de Dios 1:36
embriaguez 1:81
Espíritu del mundo 1:49
estado eterno 1:39
extranjeros 1:85, 1:86

F

familia 1:20, 1:45, 1:62, 1:63, 1:64, 1:65

G

gobierno civil 1:32, 1:74

H

Habilidad y responsabilidad humana 1:14

hombre 1:11, 1:13, 1:14, 1:21, 1:39, 1:60, 1:62

homosexualidad 1:83

hospitalidad

humanidad de la imagen de Dios 1:58

Humildad 1:55

I

iglesia 1:24, 1:25, 1:26, 1:30, 1:43, 1:45, 1:46, 1:48, 1:52, 1:54, 1:55, 1:62, 1:67, 1:68, 1:76

impuestos 1:32, 1:59, 1:74

imputación 1:17

Indulgencias nocivas 1:81

integridad 1:53, 1:56

J

juicios 1:5, 1:35, 1:53

juramentos 1:84

Justicia 1:53

justificación 1:11, 1:18, 1:21

L

Libertad cristiana 1:76

lujuria 1:83

M

matrimonial 1:60, 1:62, 1:65, 1:80

matrimonio 1:60, 1:62, 1:65, 1:83

Mayordomía 1:70

membresía de la iglesia 1:65, 1:83

Misericordia 1:54

misión evangelística de la iglesia 1:26

O

ofrenda 1:70
oración 1:31, 1:46, 1:47, 1:48, 1:50, 1:62, 1:63, 1:65, 1:76, 1:79
ordenanzas 1:24, 1:28, 1:45, 1:46

P

pecado 1:11, 1:13, 1:19, 1:20, 1:21, 1:47, 1:52, 1:58, 1:59
perseverancia de los santos 1:23

R

recasamiento 1:65, 1:66
regeneración 1:20
Reino de Dios 1:36
restitución 1:59
resurrección 1:24, 1:30, 1:33, 1:34, 1:36, 1:45, 1:47, 1:61

S

sabático 1:30, 1:72
Sagradas Escrituras 1:2, 1:3, 1:8
Salvación 1:17
sanidad divina 1:31
Santidad 1:52, 1:60
Santidad sexual 1:60
santificación 1:16, 1:18, 1:22, 1:52
Satanás 1:4, 1:10, 1:36, 1:38, 1:45, 1:49, 1:50
segunda venida de Cristo 1:34
servicio 1:8, 1:19, 1:30, 1:34, 1:45, 1:55, 1:64, 1:72, 1:76, 1:77

T

Tabaco 1:82
Trabajo 1:72
transgenerismo 1:83
Trinidad 1:4

V

Verdad 1:56
Vida compartida 1:67